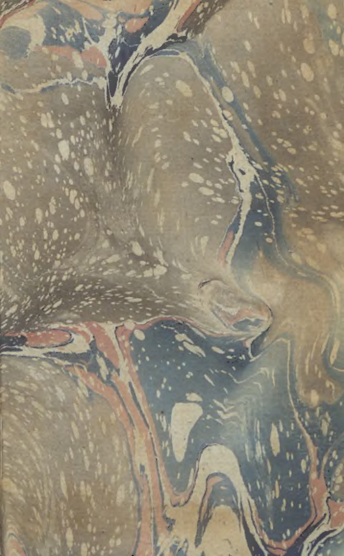






EJERCICIO
COTIDIANO,
CON DIFERENTES ORACIONES
Y DEVOCIONES
PARA ANTES Y DESPUES
DE LA CONFESION
Y SAGRADA COMUNION,
COMO TAMBIEN PARA OIR
EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1821.

Se hallará en el despacho y almacen de la misma.

EJERCICIO
COTIDIANO.

Yo os adoro, Dios mio, Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas, y un solo Dios.

Me humillo en el abismo de mi nada debajo del acatamiento de vuestra Magestad.

Os creo firmísimamente; y pondré mil vidas por testificar to-

do aquello que os habeis dignado de hacerme entender por medio de la sagrada Escritura, y de vuestra Santa Iglesia.

Pongo toda mi esperanza en Vos; y cuanto puedo haber de bienes espirituales y temporales, asi en esta vida, como en la otra, todo lo deseo, espero y quiero solo de vuestras manos,

Dios mio, vida mia, y sola esperanza mia, y emplearlos en vuestro agrado.

A vos entrego por hoy y para siempre mi cuerpo y mi alma, mis potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y todos mis sentidos. Protesto que no consiento, ni quiero consentir, en cuanto es en mí, en cosa que sea la mas míni-

ma ofensa de vuestra Magestad.

Propongo firmemente de emplearme con todo mi ser en el servicio y gloria vuestra.

Estoy pronto á recibir cualquier trabajo que me viniere de vuestras manos, por daros gusto.

Quisiera emplearme todo á fin de que vuestra Magestad fue-

se servido, glorificado y amado de todos los hombres del mundo.

Me gozo sumamente de vuestra eterna felicidad, y me alegro que seais tan glorioso en el cielo y en la tierra.

Os doy infinitas gracias por los beneficios que yo y todo el mundo hemos recibido y recibimos de vuestra Magestad.

Amo á vuestra bondad por ella misma con todo el afecto de mi corazon y de mi alma; y quisiera saberos amar como os han amado los Angeles y los Justos, con el amor de los cuales junto el imperfectísimo amor mio.

Ofrezco á vuestra Magestad, con los méritos de los Santos, de la Vírgen Santísi-

ma, y de Cristo nuestro Señor, mis obras para siempre, bañándolas con la preciosa sangre de Jesus mi Redentor.

Tengo intencion de lograr cuantas indulgencias puedo en las acciones y obras de este dia, y de aplicarlas por modo de sufragio por las ánimas del purgatorio por la mano de María Santísima.

Tambien tengo intencion de ofrecer todo aquello que puedo en penitencia y satisfaccion de mis pecados.

Dios mio, por ser Vos infinitamente digno de ser amado y servido, porque sois quien sois, me duelo y me arrepiento cuanto mas puedo de todos mis pecados, y me disgustan mas que

todo otro mal. Pido humildemente perdon, y propongo firmemente de nunca mas ofenderos en adelante.

Quedo en vuestras llagas, Jesus mio: tenedme y dilatadme dentro de ellas hoy y siempre, hasta que me concedais veros y amaros eternamente. Amen.

Jesus, Josef y Ma-

ría, os doy el corazon y el alma mia.

MEDITACION.

Considera quién es Dios: lo que ha hecho por tí: quién eres tú: qué has hecho por él; y cómo le agradeces sus beneficios.

Considera cuan presto se ha pasado el tiempo que has vivido: cuan en breve se

pasará el que has de vivir: cómo te hallas para entrar delante de Dios, si esta fuera la hora en que te llamára; y cómo debes vivir en adelante, para estar bien dispuesto cuando te llame.

Considera cuan incierto es haber de vivir, y cuan cierto es haberte de morir: cuan grande es el daño que puede seguir-

se, y cuan grande es el bien que debe desearse.

Considera no haber de permanecer en este mundo, en el cual estás como de paso, y como de prestado: haberte criado Dios para sí, y haber venido á la tierra para enseñártelo.

Considera cuántas veces no has hecho caso de las inspiracio-

nes y avisos con que Dios secretamente te ha hablado, para que te arrepientas, te enmiendes, y vivas constante y firme en su gracia, siéndote suave el yugo de su ley. Y para que lo consigas fácilmente, guardarás la advertencia que se sigue, la cual es justo tenga siempre presente cualquier Cristiano.

ADVERTENCIA.

Todo lo consigue quien á sí mismo se vence: todo lo posee quien nada desea: todo lo puede quien tiene á Dios consigo: todo lo pierde quien de Dios se aparta.

Solo á Dios hallarás fiel amigo, poderoso patrono, verdadero consuelo en todo tiempo, en todas partes; y

en todas las ocasiones que se te ofreciere; á él has de acudir, y mas conociendo tu propia flaqueza.

No es el acaso quien suele darte los trabajos, las mortificaciones, los disgustos; es Dios con su alta providencia quien te los envia, para que te desapropies de tus pasiones, te humilles en su acatamiento, te

acuerdes de él, y solo en él pongas todas tus esperanzas y tus deseos.

Debes continuar en los ejercicios de devocion, aunque el Señor se ausente del alma en su consuelo: velar continuamente para no cometer culpa, ni aun leve; y si en alguna tal vez cayeres, confesarla de contado con lágrimas

de arrepentimiento, para que no haga ni un instante, si puede ser, morada en tu corazon: que no harás, ni padecerás la menor cosa, ni la menor mortificacion por Dios, sin que de ello te dé una gran recompensa. Y finalmente, no has de tener en mas aprecio las cosas de esta vida, que el que se merecen para con

Dios, estimando solo en mucho la gloria, la cual hemos de gozar por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, é intercesion de María Santísima, Madre y Señora nuestra, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ACTOS

DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

DE FE.

Fe es una luz y conocimiento con que sin ver creemos lo que Dios dice, y la Iglesia nos propone. Es lo mismo que decir: es un obsequio que hacemos á Dios, como verdad infalible; que ni puede engañarse, ni en-

gañarnos, asintiendo con toda firmeza y seguridad, y confesando ser asi todo lo que Dios dice, solo porque lo dice.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo: creo en el Misterio de la Santísima Trinidad, que son tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero: creo en el Misterio de la Encarna-

cion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la siempre Vírgen María: creo en los Misterios de la sagrada Vida, Pasion y Muerte, Resurreccion y Ascension gloriosa á los cielos de nuestro Señor Jesucristo; y quc ha de venir á juzgarnos en el dia horrible del juicio, en que hemos de resucitar todos en

nuestros propios cuerpos; y que dará á los buenos su santísima gloria, porque guardaron sus santos Mandamientos, y á los malos las penas eternas del infierno; porque no los guardaron: creo en el Misterio del Santísimo y Divinísimo Sacramento del Altar, y en todos los demas Misterios y Sacramentos que cree

y confiesa nuestra Madre la Santa Iglesia Católica Romana, debajo de cuya fe y creencia deseo y es mi voluntad vivir y morir: creo que por los santos Sacramentos del Bautismo y de la Penitencia se nos perdonan todas nuestras culpas, y pecados, y quedamos hechos hijos de Dios por gracia, y herederos de su gloria.

DE ESPERANZA.

Esperanza es esperar de Dios la bienaventuranza, y los medios para alcanzarla.

Espero, Señor, en vuestra bondad, piedad y misericordia, y en los méritos infinitos de la Sangre, Vida, Pasion y Muerte de vuestro amantísimo Hijo, mi Redentor Jesucristo, y en

los de María Santísima, y de todos los Santos y Bienaventurados, que me perdonareis todas mis culpas y pecados, y que me dareis vuestra santísima gloria.

ACTOS DE CARIDAD Y AMOR DE DIOS.

Caridad es amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.

Quisiera, Señor, haberos amado, y amaros ahora con el amor con que en el cielo os aman los Angeles, Arcángeles, Querubines y Serafines, Santos y Bienaventurados, y con el purísimo amor con que os ama María Santísima; y si fuera posible, con el mismo amor con que os amais á Vos mismo: perdonadme, Señor, todas

mis culpas y pecados; que me pesa de haberos ofendido solo por ser quien sois; no por temor de las penas del infierno, ni por interes de la gloria, sino es solamente por ser Vos quien sois, bondad infinita; porque sois mi Criador, porque sois mi Redentor, porque sois mi Salvador, porque sois mi Padre; y porque os

amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de haberos ofendido. Misericordia, mi Señor: misericordia, mi Redentor.

Aquí se rezan tres Ave Marías y un Gloria Patri á la pureza de María Santísima, para que nos alcance de su Hijo Santísimo gracia para acertar á servirle y amarle en todas nuestras obras, palabras y pensamientos.

ACTOS DE ALABANZA.

Alabado sea Dios; glorificado sea Dios; ensalzado sea Dios; reverenciado sea Dios; amado sea Dios.

Alabada sea la Santísima Trinidad; glorificada sea la Santísima Trinidad; ensalzada sea la Santísima Trinidad; reverenciada sea la Santísima Trinidad; amada sea

la Santísima Trinidad.
Alabado sea el dulcísimo nombre de Jesus; glorificado sea el dulcísimo nombre de Jesus; ensalzado sea el dulcísimo nombre de Jesus; reverenciado sea el dulcísimo nombre de Jesus; amado sea el dulcísimo nombre de Jesus; alabada sea su misericordia; alabada sea su justicia; engrandecida

sea su misericordia; engrandecida sea su justicia.

Alabada sea María Santísima; engrandecida sea María Santísima; ensalzada sea María Santísima; reverenciada sea María Santísima; amada sea la pureza de María Santísima, y la castidad del glorioso Patriarca S. Josef. Amen.

ORACION

Que el gloriosísimo San Francisco Javier decia todos los dias á las santas Llagas.

Dios de mi corazon, y mi Señor Jesucristo, por las cinco Llagas que en la Cruz, y por las innumerables que en la Pasion os imprimió vuestro amor, os pedimos, que segun vuestra mi-

sericordia favorezcais á los que redimísteis con vuestra preciosa Sangre, y nos conduzcais á la vida eterna. Amen.

ORACION

Para dar gracias á Dios por la mañana de los grandes beneficios que de su Magestad recibimos.

Dios, Dios mio, á Vos velo yo por la ma-

ñana, dice el Santo Rey David en un Salmo; y luego mas abajo: Acordéme yo, dice él, Señor, de Vos, estando en mi cama; y en la mañana pensaré en Vos, porque habeis sido mi ayudador. Pues yo tambien, Señor Dios mio, con este Santo Rey quiero luego por la mañana velar á Vos. Este sea el primero de mis

negocios, y el primero de mis cuidados, pues esta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fui criado, y para que todas las cosas fueron criadas, que es para alabar, glorificar y engrandecer vuestro santo nombre. Porque Vos, Señor, sois principio y fin de todas las cosas, y principio sin princi-

pio, y fin sin fin. Porque asi como nadie las pudo criar sin Vos, asi para nadie pudieron ser criadas sino para Vos; esto es, para que todas ellas sirviesen y alabasen, y todas predicasen vuestra gloria.

Vos sois universal dador de todos los bienes, pues ningun bien hay de naturaleza, ni de gracia, ni de

cuerpo, ni de ánima, que originalmente no mane de Vos, que sois fuente universal de todos los bienes. Vos sois piélago de todas las perfecciones, abismo de todas las grandezas, mar de infinita bondad y misericordia, retablo de incomprensible hermosura. Vos sois Dios de los Dioses, Santo de los Santos, Rey de

los Reyes, Señor de los Señores, causa de las causas, ser de los seres, vida de los vivientes, orden del universo, hermosura del mundo, gloria del cielo.

Vos sois mi Criador, que de nada me hicísteis á vuestra imágen y semejanza: Vos mi conservador, que siempre me estais conservando, para que no

me torne á la misma nada: Vos mi santificador, que me levantais á otro mas alto ser por gracia; y Vos mi glorificador, que me criásteis para otro ser aun mas, que es el de la gloria. Vos para esto sois mi despertador, mi ayudador, mi defensor, mi preservador, mi pastor, mi bienhechor, mi Rey, mi Señor y mi Padre,

Esposo y centro de mi ánima, y mi último fin, en quien solo está toda mi felicidad y bienaventuranza, y la última perfeccion de toda mi vida. Todo esto me sois, Señor, en cuanto Dios.

Mas en cuanto Hombre, Vos sois mi Redentor, mi Salvador, mi Librador, y (como dice vuestro Apóstol) Vos sois mi

sabiduría, mi justicia, mi santificacion, mi redencion, mi sacrificio, mi cordero, mi saçerdote, mi abogado, mi intercesor, mi pastor, mi maestro, mi ejemplo, mi esfuerzo, mi consuelo, y médico universal de todos mis males; pues Vos curásteis mi soberbia con vuestra humildad, mi avaricia con vuestra pobre-

za, mis deleites con vuestros dolores, mi ira con vuestra mansedumbre, mi envidia con vuestra caridad, mi gula con la hiel y vinagre que bebísteis por mí, y mi pereza con los trabajos inmensos que pasásteis por mí. Por mí ayunásteis, caminásteis, sudásteis, velásteis, orásteis, llorásteis, y fuísteis dester-

rado, perseguido, escupido, deshonrado, azotado, coronado, crucificado, y afligido sobre todos los hombres del mundo.

Todas estas cosas, Señor mio, son beneficios vuestros, y títulos por donde me teneis obligado, derechos por donde soy todo vuestro, y vínculos con que me teneis cautivo y preso.

¿Pues qué os podré yo, Señor mio, dar por todos estos beneficios? ¿Con qué os podré servir tantas y tan grandes mercedes? Porque es cierto que si yo tuviera todos los corazones de los hombres, y con todos ellos os amára, no pudiera satisfacer por sola una de estas obligaciones; ¿pues cómo podré, Dios mio, con tantas?

¿O cómo os negaré un solo corazon que tengo, por todas, debiéndoos tanto por cada una? ¿Pues qué haré, Dios mio? qué haré? No puedo mas hacer que daros infinitas gracias por la muchedumbre de estos beneficios, y pedir á todas las criaturas del cielo y de la tierra, que ellas me ayuden á alabaros, y

daros las gracias, que yo por mí solo no os puedo dignamente dar; y asi las llamo con aquel Cántico que os cantaron aquellos santos tres Mancebos en el horno de Babilonia.

CÁNTICO

DE LOS TRES MOZOS.

Bendito seais Vos, Señor Dios de nues-

tros padres; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Y bendito sea el santo nombre de vuestra gloria; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Bendito seais, Señor, en el santo templo de vuestra gloria; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Bendito seais en el trono de vuestro rei-

no; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Bendito seais Vos, que estais asentado sobre los Querubines, y desde ahí veis los abismos; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Bendito seais, Señor, en el firmamento del cielo; alabado y ensalzado en todos los siglos.

Bendecid todas las obras del Señor al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Bendecid, Angeles del Señor, al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Cielos, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Aguas, que estais sobre los cielos, ben-

decid al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Fuego y estío, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Frio y verano, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

Rocío y helada, bendecid al Señor; alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

CANTICO.

Bendecid, pues, todas las obras del Señor al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Angeles y Arcángeles, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Virtudes y Dominaciones, bendecid al Señor; alabadlo y en-

salzadlo en todos los siglos.

Principados y Potestades, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Bienaventurados Tronos, en que juzga y se asienta el Señor, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Querubines y Serafines, que ardeis en

vivas llamas en el amor de vuestro Criador, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Apóstoles y Evangelistas, fundadores de la Iglesia Cristiana, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

Ejército gloriosísimo de los Mártires, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo

en todos los siglos.

Vírgenes gloriosas y continentes, bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos.

ORACION

Que hacia María Santísima todas las mañanas para ofrecer las obras de todo el dia, segun lo escribe la V. María de Jesus de Agreda.

Altísimo Señor mio

y Dios Eterno, ante vuestro acatamiento postrado se presenta este vil gusanillo de la tierra, y la menor de vuestras criaturas, y os doy infinitas gracias y alabanzas por vuestro ser inmutable y perfecciones infinitas, y porque me criásteis de la nada; y reconociéndome criatura y hechura vuestra, os bendigo y adoro, dán-

doos honor y magnificencia, como á Supremo Señor y Criador mio, y de todo lo que tiene ser. Yo, Señor, levanto mi espíritu á ponerme en vuestras manos, y con profunda humildad y resignacion me ofrezco en ellas, y os pido y suplico hagais de mí á vuestra voluntad en este dia y en todos los que restan de mi vida,

y me enseñeis lo que fuere de mayor agrado y beneplácito vuestro. Y para cumplir esto mejor, es mi intencion repetirlo muchas veces en las obras exteriores de este dia, y en las interiores consultar primero á vuestra Magestad, y pediros consejo, licencia y bendicion para todas mis acciones.

ORACION

A la Santísima Vírgen.

Salúdote, resplandeciente lirio de la hermosa y sosegada primavera, Vírgen Sacratísima María. Salúdote, olorosísima violeta de suavidad divina. Salúdote, fresquísima rosa de celestiales deleites, de quien quiso nacer y mamar leche el Rey de los cielos Jesucristo, resplan-

dor de la gloria del Padre, y figura de su substancia. Alcanzadme, Señora mia, de la mano de tu Hijo todo aquello que tú conoces ser necesario para mi ánima.

Ayuda, piadosa Madre, á mi flaqueza en todas mis tentaciones y necesidades, y en la hora de mi muerte, para que por tu favor y socorro merezca es-

tar seguro en aquel grande y postrero trabajo.

ORACION

Que el Emperador Cárlos V rezaba cada dia.

Jesus sea en mi entendimiento. Mi bendito Dios y Señor mio, yo creo de todo corazon, y confieso de boca todo aquello que la Iglesia nuestra Madre cree y enseña de

Vos, y lo que un buen Cristiano es obligado á creer. Protesto que quiero vivir y morir en esta santa fe; y reconózcoos, mi Dios, por mi Criador, y Redentor de todo el mundo, y á mí por vuestra criatura sujeta y sierva. Yo os doy fe y homenage de mi cuerpo y ánima, que yo tengo de Vos misericordiosamente, como

de mi soberano Dios y Señor, con todos los bienes naturales, espirituales y temporales, que tengo, tuve y espero tener en este mundo y en el otro, y de todo mi corazon os alabo y doy gracias.

Y en señal de mi reconocimiento os ofrezco este pequeño tributo á la mañana y á la tarde, y es, que con fe, esperanza y

caridad yo os adoro de corazon, y confieso de boca, lo cual tan solamente pertenece á vuestra Divina Magestad. Suplícoos, Señor, tres cosas: la primera, que hayais misericordia de mí, y me deis perdon de misericordia de los muchos y graves pecados que contra vuestra voluntad y mandamientos he cometido: la se-

gunda, que os sirvais darme gracia con que os pueda servir, y cumplir vuestros mandamientos, sin incurrir ni caer en pecado mortal: la tercera, que en mi muerte y postrera necesidad me querais socorrer y dar gracia, que pueda acordarme de vuestra Santísima Pasion, y de tener contricion de mis pecados, y que

pueda yo morir en vuestra santa fe, y finalmente gozar de la gloria perdurable con vuestros Santos.

Mi Dios y mi Redentor, yo protesto en esta hora, que mediante vuestra ayuda y gracia me apartaré de pecar, y propongo por amor de Vos de no tornar á ofenderos; y os suplico me querais guardar y confir-

mar en este propósito.

Mi Dios y Glorificador, yo os prometo confesarme lo mejor que pudiere, segun vuestro mandamiento y de la Iglesia: suplícoos por reverencia de vuestra bendita Muerte y dolorosa Pasion, que por ruegos de la dulce Vírgen María querais perdonarme todos mis pecados, y defenderme del

enemigo, ahora y en la hora de mi muerte, y llevarme á la gloria perdurable. Amen.

ORACION DEVOTA

Que comprende los actos y afectos mas necesarios para un Cristiano.

Dios mio, creo en Vos, fortaleced mi fe: espero en Vos, firmad mi esperanza: os amo de todo mi corazon, encended mi amor:

me pesa de haberos ofendido, aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi primer principio: os deseo como á mi último fin: os doy gracias como á mi continuo bienhechor; y os invoco como á mi soberano defensor.

Dignaos, Dios mio, dirigirme por vuestra sabiduría, contenerme por vuestra justi-

cia, consolarme por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder.

Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, á fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre segun Vos, y padezca por Vos. Señor, hágase en mí, de mí, y de todas mis cosas vues-

tra santísima voluntad en tiempo y en eternidad.

Os suplico que ilustreis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi corazon, y santifiqueis mi alma.

Alentad, Dios mio, mi tibieza para satisfacer por mis pecados pasados, para resistir á las tentaciones que se ofrezcan, para re-

frenar las pasiones que me dominan, y para adquirir las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de un tierno amor de vuestra bondad, de un odio eficaz de mis pecados, de una abrasada caridad para con mis prójimos, y de un firme menosprecio del mundo, para que asi viva sujeto á mis mayores, caritativo á mis

enemigos, fiel á mis amigos, y tratable á mis inferiores.

Socorredme, Señor, con vuestra gracia para vencer la lujuria con la mortificacion, la avaricia con la limosna, la ira con la paciencia, y la tibieza con el fervor.

Concededme, Dios mio, prudencia en las empresas, magnanimidad en los peligros,

sufrimiento en los trabajos, moderacion en las felicidades, atencion en la oracion, templanza en la comida, cumplimiento en mis empleos, y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor, para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia, un exterior modesto, una conver-

sacion edificativa, una conducta ajustada, y que me aplique incesantemente á vencer mis apetitos, á corresponder á vuestra gracia, á observar vuestros mandamientos, y á merecer mi salvacion.

Dadme á conocer, Dios mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad de esta vida,

y la eternidad de la otra, para que asi me disponga á una buena muerte, tema vuestro juicio, me libre del infierno, y consiga la gloria, por los méritos de mi Señor Jesucristo. Asi sea.

ORACION

Al Arcangel S. Miguel.

O glorioso S. Miguel, príncipe de los Angeles, guarda de la Igle-

sia, defensor de las almas: rogámoste humildemente que tus ruegos nos amparen, tu fortaleza nos defienda, tu virtud nos esfuerce, porque cuando de esta vida saliéremos, defendidos por tí del infernal dragon y sus astucias, seamos por tus manos presentados limpios de culpas ante la Divina Magestad. Amen.

ORACION

Al Arcangel S. Gabriel.

O glorioso S. Gabriel, llamado Fortaleza de Dios, y Embajador del Padre Celestial: tú, que mereciste traer la nueva dichosa para el género humano de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de la Vírgen, ten por bien de rogar al mismo

Señor por mí, indigno pecador, para que me aproveche del fruto copioso de su redencion, y merezca gozar de la bienaventuranza. Amen.

ORACION

Al Arcangel S. Rafael.

Todo Poderoso Dios, que traeis al camino verdadero á los que van errados y fuera de vuestra volun-

tad, y encomendásteis la guarda y el camino de Tobías al Arcángel Rafael: dadnos en esta vida camino próspero, y tiempo sosegado, para que acompañándonos vuestro Santo Arcángel Rafael, podamos dichosamente llegar al puerto de la eterna salud. Amen.

ORACION

Al Angel de la Guarda.

Dios, que con divina providencia proveísteis al linage humano del socorro de los Angeles: dadme gracia con que asi honre al Angel de mi Guarda, que merezca ser en todo tiempo defendido por él, por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

ORACION

Al Santo del nombre.

O glorioso N., que reinais con Dios en la gloria, acordaos de mí en la presencia del Señor, para que no deshonre vuestro nombre con mis culpas, y merezca llegar al puerto donde Vos llegásteis, y goce de lo que Vos gozais. Amen.

ORACION

A los Santos del dia.

Santos Bienaventurados, que en este dia trocásteis el destierro por la patria, y muriendo en la tierra nacísteis al cielo; pues los Príncipes en el dia que se celebra su nacimiento hacen grandes mercedes, hacedme á mí hoy algun favor digno de vues-

tra grandeza. Amen.

ORACION
A todos los Santos.

O Santos y Santas de Dios, que despues de navegado el turbio y tempestuoso piélago de este siglo, y salido de este destierro, llegásteis al puerto de la Ciudad Celestial, sed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mí, para

que por vuestros merecimientos y oraciones sea yo favorecido ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

EJERCICIO
Para la noche.

Quién ha vivido el dia por cuenta de Dios, y de su misericordia, no le ha de olvidar de noche, y puede ser que no amanezca si no le tiene en

ella muy de su parte. Al acostarse pues debe el hombre considerar que el sueño es imagen de la muerte, y que la cama es figura de una sepultura, y que le dicen al oido; Por ventura esta noche te han de quitar el alma; que con este despertador harás siquiera un acto de contricion, y con espíritu y corazon de

juez tratarás de reformar el alma.

PRACTICA DEVOTISIMA

De los cinco puntos del examen de conciencia para cada noche.

Todo Poderoso y Sempiterno Dios, yo, aunque indignísimo de parecer en vuestra presencia, con mucha confusion y vergüenza me presento ante el tribunal de vues-

tra misericordia, delante de la Sacratísima Vírgen María, y toda la Corte Celestial, con el proceso y acusacion de mi mala vida: suplícoos me deis gracia para que ahora dé cuenta de ella, como el dia del juicio me la habeis de tomar.

PUNTO PRIMERO.

Con grandísima con-

fusion y vergüenza mia me acuso, y confieso haber sido ingrato y desconocido á los muchos y muy grandes beneficios que vuestra Magestad me ha hecho. Pésame, Señor, haberlo sido; propongo la enmienda. Os doy infinitas gracias por ellos, y especialmente por este rato de tiempo preciosísimo que me dais pa-

ra remedio de mi vida: dádme, Señor, gracia para que me aproveche de él.

PUNTO SEGUNDO.

Acúsome gravemente de la ceguera, olvido y negligencia que he tenido en conocer las muchas faltas que hago en vuestro servicio. Pésame, y propongo la enmienda con vuestro favor:

suplícoos me deis luz y gracia para que las examine y conozca, especialmente las que en este dia he cometido.

PUNTO TERCERO.

1. *Acúsome de las veces que me he dejado vencer del vicio que de mí reina.* Piense bien lo que ha faltado en cada cosa.

2. *De los malos pensamientos.*

3. *De las malas palabras.*
4. *De las malas obras.*
5. *De los descuidos en mis obligaciones.*
6. *De los peligros y ocasiones de pecar en que á mí ó á otros he puesto.*
7. *De los pecados no conocidos y olvidados, que por mi descuido no conozco.*
8. *De lo poco que os he servido, y lo mucho que*

he dejado, que pudiera haber hecho.

PUNTO CUARTO.

De todas estas culpas me acuso con dolor de mi alma: os doy gracias infinitas, porque me habeis dado lugar que haga penitencia de ellas; y porque me habeis librado de otros gravísimos pecados, en que yo hubiera caido si Vos

por vuestra misericordia no me hubiérades guardado. Líbrame, Señor, de lo que yo no me sé librar, en especial del poco dolor y sentimiento que tengo de mis pecados, siendo Vos el ofendido, y habiéndolos cometido en vuestra presencia. ¡O si hubiera muerto antes que yo os hubiera ofendido! Veo que mi Señor Je-

sucristo fue puesto en la Cruz para medicina de mis pecados. Allí veo lo que yo merezco, y conozco ser mi culpa infinita: allí tambien hallo mi remedio: por vuestra Sangre sacratísima habed, Señor, misericordia de mí (*estas palabras repita muchas veces*), pues me pesa de haberos ofendido solo por ser Vos quien sois.

PUNTO QUINTO.

Fiado, Señor, en vuestra misericordia propongo lo primero de confesarme, y de aquí adelante nunca mas pecar, y guardar vuestra ley, restituir lo ageno, y perdonar, como perdono, á mis enemigos, y apartarme de todas las ocasiones y peligros de pecar. *Mire aquí las oca-*

siones y peligros en que suele caer, y proponga huir de ellas con todo cuidado.

Lo segundo, ya que no puedo satisfacer del todo por mis grandes culpas, propongo hacer lo que pudiere; y asi en satisfaccion os ofrezco cuanto bueno pensare, dijere, hiciere, ó fuere causa de que otros hagan: en especial ofrezco *tal* ó

tales obras de penitencia, mortificacion ó misericordia, que determino hacer. Suplícoos lo recibais todo en union de vuestra sacratísima Pasion, y me deis gracia para que de aquí adelante os sirva, y persevere en amaros hasta el fin.

¡O qué admirable ejercicio es este para no morir de repente, para ponerse en gracia

de Dios, para enmendar la vida, para descontar penas, y para merecer mucha gloria!

ORACION

Despues de haber hecho el examen de la conciencia á la noche.

Tal soy yo, Señor mio, como habeis visto este dia: tal es mi iniquidad, que no me deja serviros: tal es mi

ignorancia, que no sabe agradaros: tal es mi ceguedad, que no acierto á miraros: tal es mi flaqueza, que no puedo imitaros. ¡Quién, Señor, llorára con justo dolor los pecados y delitos de este dia! ¡Quién pudiera corresponder á tantas ofensas con debido sentimiento y pena! ¡Quién igualára mi llanto á mi ingrati-

tud, mi contricion á mis culpas! Con todo eso, si no como debo, como puedo, á Vos, Señor mio misericordioso, con todo mi corazon os pido: borrad del libro rigoroso de la cuenta los pensamientos, obras y palabras que este dia hubiere desviado de vuestra santa ley. Vuestra preciosa Sangre interceda por mi maldad:

vuestros dolores sanen mis heridas: vuestras penas borren mis culpas: vuestra misericordia remedie mi miseria; y vuestra luz alumbre mi ceguedad. Señor mio, pidiendo el perdon, os ofrezco la enmienda, y con ella un ardentísimo deseo de padecer en satisfaccion de mis pecados cuanto en esta vida y en la otra pu-

diera padecer. La vida ofrezco á la satisfaccion ; disponed de ella á vuestro albedrío y voluntad. Vuestro soy, y para Vos nací: á Vos ofrezco los trabajos del dia: á Vos me entrego en el descanso y tinieblas de la noche, suplicándoos que amanezca á la verdad á serviros y adoraros, y á vivir y morir en vuestra santa gracia,

para ir á gozaros en vuestra eterna gloria. Amen.

Hecho este ejercicio procurarás te coja el sueño pensando en Dios, ó rezando alguna cosa. La santa Madre Teresa solia, llegando la noche, considerar á Cristo nuestro Señor en las agonías de la muerte, sudando sangre por nuestro remedio; y

que sobre conocer nuestras tibiezas, nos da licencia á que nos entreguemos al sueño: *Dormite jam, et requiescite*; y refiere que la dijeron, que por pensar en este paso de la Oracion del Huerto se ganaban muchos perdones: que es muy buen aviso para los que tratan de servir á Dios, y que tienen bien ajus-

tadas las cuentas de su alma; pero el que tiene rota la conciencia, y el alma cargada con graves culpas, ningun alivio puede sacar de este consuelo de Cristo; y pues no reposa sin peligro, no puede dejar de dormir con grandes zozobras, sin que primero trate de llorar sus culpas, y de ajustar las pesas de su relox.

ORACIONES
Y MEDITACIONES
PARA ASISTIR
CON DEVOCION Y RESPETO
AL SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA,
Y PARA RECIBIR CON LA DEBIDA REVERENCIA LOS SANTOS SACRAMENTOS DE LA PENITENCIA Y SAGRADA COMUNION.

ADVERTENCIA.

Entre todas las acciones del Cristianismo la

Misa es la mas gloriosa á Dios, y la mas útil á la salud del hombre. Jesucristo renueva en ella el grande misterio de la Redencion; hácese aún en un verdadero sacrificio, aunque incruento, nuestra víctima; y viene en persona á aplicar á cada uno de nosotros en particular los méritos de aquella adorable Sangre, que derramó por todos los hombres en la

Cruz. Esto debe inspirar una alta idea de la santa Misa, y hacernos desear el oirla bien; porque asistir á ella con irreverencia voluntariamente distraidos, sin modestia, sin contener nuestros ojos, sin atencion, sin respeto, es renovar por nuestra parte los oprobios del Calvario, y deshonrar nuestra Religion. Debemos por tanto entrar en la Iglesia pe-

netrados de respeto, y ocuparnos en la consideracion de las cosas divinas durante el tremendo y augusto Sacrificio del Altar. Para conseguir este ilustre fin nos podemos aprovechar de las Oraciones y Meditaciones siguientes.

PARA DISPONERSE A OIR BIEN LA MISA.

Yo me presento ¡ó adorable Salvador

mio! delante de vuestros santos altares, para asistir á vuestro divino Sacrificio. Dignaos, Dios mio, de aplicarme todo el fruto que Vos deseais que yo saque de él, y suplid las disposiciones que me faltan.

Disponed mi corazon para los dulces efectos de vuestra bondad: fijad mis sentidos, reglad mi espíri-

tu, purificad mi alma, borrad con vuestra preciosa Sangre los pecados con que Vos veis me hallo culpado: olvidadlos todos ¡ó Dios de misericordias! yo los detesto por vuestro amor; y os pido humildemente perdon de ellos, perdonando con todo mi corazon á todos aquellos que hubieren podido ofenderme. Haced ¡ó

mi dulce Jesus! que uniendo mi intencion á la vuestra me sacrifique todo á Vos, como Vos os sacrificais enteramente por mi amor.

AL PRINCIPIO DE LA MISA.

In nómine Patris, et Filii, et Spíritus Sancti. Amen.

En vuestro santo nombre ¡ó adorable Trinidad! para rendiros el culto, adoracion

y honor que os son debidos, asisto á este muy santo y muy augusto Sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que yo una mi intencion á la del Ministro de vuestro Altar, para que pueda ofrecer la preciosa víctima de mi salud; y dadme los sentimientos que deberia haber tenido en el Calvario si hubiera asistido al

Sacrificio sangriento de vuestra Pasion.

CONFITEOR DEO.

Repasad con sentimiento de vuestro corazon los pecados que habeis cometido. Traed á la memoria, aunque sea por mayor, aquellos que os humillan mas. Exponed á Dios vuestras miserias: pedidle que os las perdone, y que el abismo de sus misericordias os

saque, mediante este Sacrificio, del abismo de vuestras fragilidades.

Delante de Vos me acuso ¡ó Dios mio! de todos los pecados que he cometido. Yo los confieso en presencia de María, la mas pura de todas las Vírgenes, y de todos los Santos y Bienaventurados del cielo; porque he pecado en pensamientos,

palabras, acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por lo cual ruego á la Santísima Vírgen, y á todos los Santos, se dignen interceder por mí.

Señor, escuchad favorablemente mi súplica, y concededme la indulgencia, la absolucion, y el perdon de todos mis pecados.

KYRIE ELEISON.

Ejercitaos en un dulce sentimiento de confianza en la bondad de Dios, quien permitiéndoos emplear un medio tan eficaz como este para pedirle la gracia de vuestra reconciliacion, os da al mismo tiempo una prenda segura para que la podais obtener.

Divino Criador de

nuestras almas, tened piedad de la obra de vuestras manos: Padre misericordioso, tened compasion de vuestros hijos: Autor de nuestra salud, sacrificado por nosotros, aplicadnos los méritos de vuestra muerte, y de vuestra preciosa Sangre.

Amable Salvador, dulce Jesus, compadécete de nuestras

miserias, perdónanos nuestros pecados.

EN EL GLORIA IN EXCELSIS.

Concebid un gran deseo de procurar á Dios toda la gloria, y al prójimo todo el bien que pudiéreis. Alegraos con los Angeles, por la parte que teneis en el conocimiento de los sagrados misterios. Llenaos de altas y magnificas ideas de la Magestad de Dios,

y de Jesucristo su Hijo.

Gloria á Dios en las alturas,

Y paz á los hombres de buena voluntad.

Señor, nosotros os alabamos,

Os bendecimos,

Os adoramos,

Os glorificamos,

Y os damos gracias por vuestra infinita gloria :

Señor, Dios, Rey de los Cielos, Dios Padre Omnipotente:

Señor, Hijo Unigénito Jesucristo:

Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,

Que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros:

Vos, que quitais los pecados del mundo, recibid benigna-

mente nuestras súplicas:

Vos, que estais sentado á la diestra de Dios Padre, tened misericordia de nosotros:

Porque Vos solo sois Santo,

Solo Vos sois Señor,

Solo Vos Altísimo Jesucristo,

Con el Espíritu Santo en la gloria de

Dios Padre. Amen.

ORACION.

Concedednos, Señor, por la intercesion de la Santísima Vírgen, y de los Santos que nosotros honramos, todas las gracias que vuestro Ministro os pide para él y para nosotros. Uniéndome á él os hago la misma súplica por todos aquellos por quie-

nes estoy obligado á pedir, para que á ellos y á mí nos concedais todos los auxilios que Vos sabeis nos son necesarios, á fin de obtener la vida eterna: en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amen.

EN LA EPISTOLA.

Trasportaos en espíritu á los tiempos de los Patriarcas y de los Pro-

fetas, que no suspiraban sino por el Mesías: entrad en sus afectos: formad sus deseos: procurad tener los sentimientos que ellos tuvieron entonces. Vos esperais al mismo Salvador; y aun mas feliz que ellos, sabeis que ha llegado, y que bien presto estará presente sobre este altar.

Mi Dios, Vos me habeis llamado al co-

nocimiento de vuestra santa ley, prefiriéndome á tantos pueblos y naciones que viven en la ignorancia de vuestros sagrados misterios. Yo acepto con todo mi corazon esta divina ley, y escucho con respeto los sagrados oráculos que Vos habeis pronunciado por la boca de vuestros Profetas. Yo los venero con toda la

sumision que es debida á la palabra de un Dios; y veo el cumplimiento de ellos con toda la alegría de mi alma.

¡Que no tenga yo, ó mi Dios, un corazon semejante al de los Santos de vuestro antiguo Testamento! ¡Que no pueda yo desearos con el ardor de los Patriarcas; conoceros y reverencia-

ros como los Profetas; amaros, y unirme únicamente á Vos como los Apóstoles!

AL EVANGELIO.

Mirad el Evangelio que vais á oir como la regla de vuestra fe y de vuestras costumbres; regla que Jesucristo mismo os compuso, y que habeis prometido seguir por los votos del Bautismo; regla que observais mal,

y sobre la cual sereis juzgado rectisimamente y sin apelacion.

Ya no son ¡ó mi Dios! los Profetas ni los Apóstoles quienes van á instruirme de mis obligaciones: es vuestro Hijo único, es su palabra misma la que voy á oir. Mas ah! ¿de qué me servirá haber creido que es vuestra palabra, Señor, Je-

sus, si no obro yo conforme á mi creencia? ¿De qué me servirá, cuando parezca delante de Vos, el haber tenido la fe, sin el mérito de la caridad y las buenas obras?

Yo creo, y vivo como si no creyera, ó como si creyera un Evangelio contrario al vuestro. No me juzgueis ¡ó mi Dios! sobre esta perpetua opo-

sicion que hay entre vuestras máximas y mi conducta. Yo creo; pero inspiradme valor y fuerzas para practicar lo que creo. Todo, Señor, será para gloria vuestra.

EN EL CREDO.

Afirmaos aquí en vuestra fe. Todo lo que la Iglesia os propone que creais, está fundado sobre la palabra de Dios,

anunciado por los Profetas, revelado en las Escrituras, declarado por los milagros, verificado en el establecimiento de la fe, confirmado por los Mártires, y demostrado sensiblemente por la santidad de nuestra Religion, y por el sólido contento de los que la profesan con fidelidad.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipo-

tente, que crió el cielo y la tierra, y todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor nuestro Jesucristo, Hijo único del Padre, antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero: que no fue hecho, sino engendrado: que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas

han sido hechas: que bajó de los cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuestra salud; y habiendo tomado carne de la Vírgen María por el Espíritu Santo, fue hecho hombre: que fue crucificado bajo de Poncio Pilato: que padeció, murió, y fue puesto en un sepulcro: que resucitó al tercero dia, segun las Escri-

turas: que subió al cielo: que está sentado á la diestra del Padre: que vendrá de nuevo á juzgar á los vivos y á los muertos; y que su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dios vivificante, que procede del Padre y del Hijo: que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo; y que habló

por los Profetas. Creo la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para el perdon de los pecados; y espero la resurreccion de los muertos, y la vida eterna. Amen.

AL OFERTORIO.

Pensad en la incomprensible felicidad que teneis de hallar en este Sacrificio medio digno

con que honrar á Dios perfectamente, con que darle gracias de un modo que iguale á sus dones, con que borrar enteramente vuestros pecados, y obtener, así para Vos, como para otros, todas las gracias de que estais necesitados: no perdais pues un instante del tiempo en que se os comunica esta dicha tan grande.

Padre infinitamente

Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, por indigno que sea yo de parecer delante de Vos, me atrevo á presentaros esta Hostia por las manos del Sacerdote, con la intencion que tuvo Jesucristo, mi Salvador, cuando instituyó este Sacrificio, y que aún tiene en el momento que se sacrifica aquí por mí.

Yo os la ofrezco para reconocer vuestro soberano dominio sobre mí, y sobre todas las criaturas: os la ofrezco por la expiacion de mis pecados, y en accion de gracias por todos los beneficios de que me habeis llenado.

Yo os ofrezco en fin, mi Dios, este augusto Sacrificio á fin de obtener de vuestra infi-

nita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos, aquella preciosa é inestimable gracia que no puede sernos concedida sino por los méritos de aquel que es justo por excelencia, y que se hizo víctima de propiciacion por todos.

Mas ofreciéndoos esta adorable víctima,

os encomiendo ¡ó mi Dios! á toda la Iglesia Católica, á nuestro Santo Padre el Papa, á nuestro Obispo, nuestro Rey, la Familia Real, los Príncipes Cristianos, y á todos los pueblos que en Vos creen.

Acordaos tambien, Señor, de los fieles difuntos; y en consideracion de los méritos de vuestro Hijo, dad-

les un lugar de refrigerio, de luz y de paz.

No olvideis, mi Dios, á vuestros enemigos y los mios: tened piedad de todos los infieles, de los hereges, y de todos los pecadores: llenad de bendiciones á aquellos que me persiguen, y perdonadme mis pecados, como yo les perdono todo el mal que me hacen ó que quie-

ran hacerme. Amen.

EN EL PREFACIO.

Elevad vuestro espíritu al cielo, hasta el pie del trono de la Divinidad; y penetrado allí de un santo y respetuoso temor, á la vista de esta Magestad, rendidle vuestros homenages, y mezclad vuestras alabanzas con los celestiales cánticos de los Angeles y Querubines que le rodean.

Este es el feliz momento en que el Rey de los Angeles y de los hombres va á parecer. Señor, llenadme de vuestro espíritu; y mi corazon, desarraigado de la tierra, no piense sino en Vos. ¿Qué obligacion no tengo yo de alabaros y bendeciros en todos tiempos, y en todo lugar, Dios del cielo y de la tierra, Señor infinita-

mente grande, Padre omnipotente y eterno?

Nada es mas justo, ni mas provechoso para nosotros, que unirnos á Jesucristo para adoraros continuamente. El es por quien todos los Espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas y adoraciones á vuestra Magestad, y por quien todas las Virtu-

des del Cielo, sobrecogidas de una respetuosa admiracion, se unen para glorificaros. Permitid, Señor, que nosotros juntemos nuestras débiles lenguas á las de aquellas santas Inteligencias, y que de concierto con ellas digamos arrebatados de alegría y de asombro:

SANCTUS.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos. Todo el universo está lleno de su gloria. Bendíganle los bienaventurados en el cielo. Bendito sea el que nos viene á la tierra, Dios y Señor, como el que le envia.

EN EL CANON.

Representaos aquí el

altar, sobre el cual Jesucristo va á ponerse como en el trono de su misericordia, donde vos teneis derecho de presentaros para exponer vuestras necesidades, para pedir y para obtener su socorro. Dios, *que nos ha dado á su propio* Hijo, *¿podrá rehusarnos alguna cosa?*

Nosotros os pedimos encarecidamen-

te, en el nombre de Jesucristo vuestro Hijo, ¡ó Padre infinitamente misericordioso! que tengais por agradable y bendigais la ofrenda que os presentamos, á fin de que querais conservar, defender y gobernar vuestra santa Iglesia Católica, con todos los miembros que la componen, el Papa, nuestro Obispo, nuestro

Rey, y generalmente todos aquellos que hacen profesion de vuestra santa fe.

Nosotros os encomendamos en particular, Señor, á aquellos por quienes la justicia, la caridad y el reconocimiento nos obligan á pediros: á todos los que estan presentes á este adorable Sacrificio, y singularmente á N. y N. Y á fin, ¡ó

gran Dios! de que nuestros cultos os sean mas agradables, nos unimos á la gloriosa María, siempre Vírgen, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, á todos vuestros Apóstoles, á todos los Bienaventurados Mártires, y á todos los Santos y Santas del Paraíso Celestial.

¡Que no tenga yo

en este momento ¡ó mi Dios! los deseos inflamados con que los Santos Patriarcas deseaban la venida del Mesías! ¡Que no tenga yo su fe y su amor! Venid, Señor, Jesus: venid, amable Reparador del mundo: venid á perfeccionar un misterio, que es el compendio de todas vuestras maravillas. Ya viene el Cordero

de Dios: ve aquí la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son perdonados.

EN LA ELEVACION.

Veis aquí á vuestro Dios, vuestro Salvador y vuestro Juez. Estad algun tiempo en silencio, como sobrecogido de la admiracion, á vista de lo que pasa en el altar. Excitad todo vuestro fer-

vor, y entregaos á todos los afectuosos sentimientos que el respeto, la confianza y el temor son capaces de inspirar.

Verbo Encarnado, Divino Jesus, verdadero Dios, y verdadero Hombre, yo creo que estais aquí presente: yo os adoro con humildad: yo os amo con todo mi corazon; y como Vos

venis aquí por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre, que Vos habeis derramado por todos los hombres; y espero ¡ó mi Dios! que no la habreis vertido inutilmente por mí: hacedme la merced de aplicarme los méritos de ella. Yo os ofrezco la mia, ama-

ble Jesus, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habeis tenido de dar la vuestra por mi amor.

EN LA CONTINUACION DEL CANON.

Contemplad afectuosamente á vuestro Salvador sobre el altar: meditad los misterios que en él renueva: unid el sacrificio de vuestro corazon al de su Cuerpo:

ofrecédselo á Dios su Padre: suplicadle que acepte los ruegos que su querido Hijo le hace por vos, y hacedle vos los que os dictare vuestro presente estado.

¿Quál seria, pues, en adelante mi malicia y mi ingratitud, si despues de haber visto lo que estoy viendo, volviera á ofenderos? No, mi Dios, yo

no olvidaré jamas lo que Vos me representais por esta augusta ceremonia: los sufrimientos de vuestra Pasion, la gloria de vuestra Resurreccion, vuestro Cuerpo todo despedazado, vuestra Sangre derramada por nosotros, realmente presente á mis ojos sobre este altar.

Ahora es cuando ¡ó eterna Magestad!

nosotros os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera y propiamente la Víctima pura, santa y sin mancha, que os ha agradado darnos, y de quien todas las otras no eran sino una figura. Sí, gran Dios, nosotros nos atrevemos á decir, que este es mayor que los sacrificios de Abel, de Abrahan, de Melquisedec: la sola Víc-

tima digna de vuestro altar: nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, el único objeto de vuestras eternas complacencias.

Permitid, mi Dios, que todos los que con la boca ó con el corazon participan de esta sagrada Víctima sean llenos de su bendicion; y que esta bendicion se extienda á las almas de los fieles que

murieron en la paz y comunion de la Iglesia, y particularmente de N. y N. Concededles, Señor, en vista de este Sacrificio la libertad entera de sus penas.

Dignaos conceder algun dia esta gracia á nosotros mismos, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en compañía con los Santos Apóstoles, los

Santos Mártires, y todos los demas Bienaventurados, á fin de que podamos amaros y glorificaros eternamente con ellos. Amen.

AL PATER NOSTER.

Aquí tenemos á Jesucristo en un nuevo Calvario : pongámonos al pie de su Cruz con una tierna compasion, como la Magdalena : con un

amor fiel, como S. Juan: con esperanza de verle un dia en su gloria, como los otros Discípulos: Mirémosle algunas veces á lo léjos, y lloremos nuestros pecados, como S. Pedro.

¡Qué feliz soy yo ¡ó Dios mio! de teneros por Padre! ¡Cuánta es mi alegría al pensar que el cielo, en que Vos estais sen-

tado, debe ser un dia mi morada! Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reinad absolutamente sobre todos los corazones, y sobre todas las voluntades. Conceded á vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazon á nuestros enemigos: perdonadnos

tambien, mi Dios: sostenednos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida; y preservadnos del pecado, el mayor de todos los males. Amen.

EN EL AGNUS DEI.

Dios, que es tan glorioso en el cielo, tan poderoso en la tierra, y tan terrible en los infiernos, es aquí un Cordero lle-

no de dulzura y de bondad. Viene á borrar los pecados del mundo, y en particular los vuestros. ¡Qué motivo de confianza y de consuelo!

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí. Víctima adorable de mi salud, salvadme. Divino Mediador, obtenedme de vuestro Eterno Padre la gra-

cia, y dadme vuestra paz.

EN LA COMUNION.

Para comulgar espiritualmente renovad por un acto de fe el pensamiento que teneis de la presencia de Jesucristo: formad un acto de contricion: excitad en vuestro corazon un deseo ardiente de recibirle con el Sacerdote: pedidle que apruebe este deseo, y que



Tomo Jesus el pan lo partio y lo dio a sus Discipulos

Matt. c. 26



se una á vos, comunicándoos sus gracias.

¡Cuán dulce me seria, mi amable Salvador, ser del número de aquellos dichosos Cristianos, á quienes la pureza de conciencia, y una tierna devocion permiten acercarse todos los dias á vuestra santa mesa!

¡Qué ventaja para mí si yo pudiera en es-

te momento poseeros en mi corazon, rendiros mis obsequios, exponeros mis necesidades, y participar de las gracias que haceis á aquellos que realmente os reciben! Mas pues yo soy tan indigno, suplid ¡ó mi Dios! la indisposicion de mi alma: perdonadme todos mis pecados: yo los detesto con todo mi corazon,

porque ellos os desagradan. Recibid el sincero deseo que tengo de unirme á Vos. Purificadme con vuestra presencia, y ponedme en estado de recibiros cuanto antes.

Esperando este feliz dia os pido encarecidamente, Señor, me hagais participante de los frutos que la comunion del Sacer-

dote debe producir en todo el pueblo fiel que está aquí presente. Aumentad mi fe por la virtud de este divino Sacramento: fortificad mi esperanza : acrisolad en mí la caridad : llenad mi corazon de vuestro amor, á fin de que no respire mas que á Vos, y que no viva mas que por Vos.

EN LAS ULTIMAS ORACIONES.

Esforzaos en dar al Salvador sacrificio por Sacrificio , haciéndoos víctima de su amor , sacrificándole todas las pretensiones del amor propio , todas las atenciones del respeto humano , todas las repugnancias , y todas las inclinaciones que no concuerdan con el cumplimien-

to de vuestras obligaciones.

Vos acabais ¡ó Dios mio! de sacrificaros por mi salud: yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Yo soy vuestra víctima: no me desecheis. Yo acepto con todo mi corazon los trabajos que os agradare enviarme: yo los recibo de vuestra mano, y

asi os bendigo y os glorifico.

Yo he asistido, mi Dios, á vuestro divino Sacrificio: Vos me habeis llenado de vuestros favores. Yo huiré con horror de las menores manchas del pecado, sobre todo de aquel á que mi inclinacion me arrastra con mas violencia. Yo seré fiel á vuestra ley; y estoy resuelto

á perderlo todo, y á padecer cuantos males haya antes que quebrantarla.

EN LA BENDICION.

Bendecid ¡ó mi Dios! estas santas resoluciones: bendecidnos á todos por la mano de vuestro Ministro, y que los efectos de vuestra bendicion queden eternamente en nosotros. En el nom-

bre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

EN EL EVANGELIO ULTIMO.

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo, que bajásteis del cielo para mostrarnos y enseñarnos el camino de él, no permitais que yo me parezca á aquel pueblo infiel, que no qui-

so reconoceros por Mesías: no sufrais que yo caiga en la misma ceguedad que aquellos infelices, que quisieron mas ser esclavos de Satanás, que tener parte en la gloriosa adopcion de hijos de Dios, que Vos venísteis á procurarles.

Verbo hecho carne, yo os adoro con el respeto mas profundo; y pongo mi confianza en

Vos solo, esperando firmemente que pues Vos sois mi Dios, y un Dios que se hizo Hombre por salvar á los hombres, me concedereis las gracias necesarias para santificarme, y poseeros eternamente en el cielo.

ACCION DE GRACIAS.

No salgais de la Iglesia sin dar testimonio de vuestro reconocimiento

por todas las gracias que Dios os ha hecho en este Sacrificio. Conservad el fruto de él como preciosa prenda, y aprovechaos de la muerte y immolacion de un Dios Salvador.

Señor, yo os doy gracias por la merced que me habeis hecho, permitiéndome hoy asistir al Sacrificio de la santa Misa, prefi-

riéndome á tantos otros que no han tenido la misma felicidad. Y os pido perdon de todas las faltas que he cometido por la disipacion y tibieza de que me he dejado llevar en vuestra presencia. Que este Sacrificio ¡ó mi Dios! me purifique de lo pasado, y me fortifique para en adelante.

Yo voy al presente

con confianza á las ocupaciones á que vuestra Magestad me llama. Me acordaré todo este dia de la merced que me acabais de hacer ; y procuraré no formar palabra , accion , deseo , ni pensamiento que me haga perder el fruto de la Misa que acabo de oir: esto propongo con el socorro de vuestra santa gracia. Amen.

ORACIONES

PARA LA CONFESION.

No hay cosa mas importante en el Cristianismo que recibir con las disposiciones necesarias el Sacramento de la Penitencia. No seria necesario sino llegarse una vez á él con el debido fervor para ser uno santo. Sin embargo, despues de muchas confesiones nos ha-

llamos ordinariamente los mismos que antes. ¿De dónde viene esto? De nuestra negligencia en disponernos bien, y en que no traemos á este Sacramento todas las condiciones que pide.

Confesaos frecuentemente, y siempre como si fuese la última vez de vuestra vida: acercaos temblando al tribunal sagrado de la Penitencia: escuchad á Dios en

las palabras de sū Ministro, y recibid con el mas vivo reconocimiento la aplicacion de la Sangre y méritos de Jesucristo.

ORACION

Para pedir á Dios gracia para llegar á confesarse con las disposiciones necesarias.

Santísimo Dios, que estais siempre dispuesto favorablemente para recibir al peca-

dor, y perdonarle, poned vuestra vista en una alma que vuelve á Vos de buena fe, y que busca con que lavar sus manchas en las aguas saludables de la penitencia. Hacedme ¡ó Dios mio! la merced de que me acerque á ellas con las disposiciones necesarias: alumbrad mi espíritu, á fin de que conozca yo todos mis

pecados: encended mi corazon, para que yo los deteste, y gobernad mis labios, para que yo los confiese, mediante lo cual obtenga el perdon de ellos.

Invocad el socorro del Espíritu Santo para conocer vuestras culpas.

Espíritu Santo, fuente de luz, dignaos de enviar uno de vues-

tros rayos á mi corazon, y venid á ayudarme á conocer mis pecados. Mostrádmelos, Señor, tan distintamente como los conoceré cuando al salir de esta vida me será necesario parecer á ser juzgado.

Hacedme conocer ¡ó Dios santo! tanto lo malo que he cometido, como lo bueno que he omitido. Ha-

cedme ver el número y la grandeza de mis infidelidades en vuestro servicio. Haced que yo sepa cuántas veces, y hasta qué punto he ofendido á mi prójimo, el mal que á mí mismo me he hecho, y las faltas que he cometido contra las obligaciones de mi estado.

Examinad vuestra conciencia sobre todas las

faltas que se pueden cometer.

CONTRA DIOS.

SOBRE LA FE. Por dudas voluntarias, curiosidades, supersticiones, sueños, lecturas prohibidas, burlas en asuntos sagrados, negligencia en instruirse bien de su religion.

SOBRE LA ESPERANZA. Por desconfianza en la misericordia de

Dios, presuncion de su bondad y de nuestras propias fuerzas: falta de sumision, desfallecimiento voluntario del ánimo, disgusto, desesperacion.

SOBRE LA CARIDAD.

Por la murmuracion contra la providencia divina: resistencia voluntaria á las inspiraciones: negligencia en impedir el mal cuando se debe y se

puede: pecando por humanos respetos: dividiendo su corazon entre Dios, y alguna otra cosa que no se debe amar, ó dejar de amar sino por Dios: no amando al prójimo por amor de Dios.

SOBRE LA RELIGION.

Omitiendo sus obligaciones de piedad, sus oraciones, la Misa, su penitencia, ó haciendo mal todo esto: co-

metiendo irreverencias en la Iglesia, posturas inmodestas, conversaciones, diversiones voluntarias de la vista, distracciones voluntarias: violando con el trabajo los santos dias de Domingos y otras fiestas: comprando ó vendiendo en estos dias: por los juegos, divertimientos ilícitos, y compañías que apartan del

servicio de Dios: haciendo juramentos falsos, mintiendo, tomando el nombre de Dios en vano, jurando ligeramente, practicando la simonía en la pretension ó colacion de un Beneficio; y últimamente dejando de alabar á Dios, de darle gracias por sus beneficios, y de someterse á su santa voluntad.

CONTRA EL PROJIMO.

EN PENSAMIENTOS.

Por juicios temerarios, menosprecio del prójimo ó de sus acciones: por envidia, aborrecimiento, displicencia, deseos de venganza. Es necesario declarar si estos sentimientos son voluntarios, si han durado, si han salido á lo exterior, y si todo ó

algo de esto ha sido contra los superiores.

EN PALABRAS. Por las calumnias, por las maldiciones dichas ú oidas, y no impedidas cuando se ha podido: injurias en canciones, libros, escritos y alegatos infamatorios. Es necesario decir por qué motivo se han hecho, delante de cuántas per-

sonas, si son de consecuencia y perjudiciales. Por discursos contra la caridad: relaciones infamatorias (sean verdaderas ó falsas): por sembrar divisiones, mofas y menosprecios. Por malos consejos, lisonjas y aplauso de las cosas malas. Por falsos testimonios, declaracion del secreto, y de las faltas de otro. Por

contumelias, reprensiones, palabras injuriosas, declamaciones, maldiciones &c.

EN ACCIONES. Por la injusta detencion de la hacienda ó cosa agena: contratos, empréstitos usurarios, engaños ó infidelidades en las mercadurías, ventas, compras, juegos, obras, comisiones: cometiendo falsedad en estas cosas:

vendiendo demasiado caro, apropiándose los restos, dejando que se arruine, corrompa ó pierda de su valor lo que se tiene en comision: hurtando, ocultando ó comprando una cosa robada: descuidando de la obra de que se ha encargado el oficial con daño del dueño: enagenando ó malversando los bienes de comu-

nidad: por escándalos, condescendencias y malos ejemplos.

EN OMISIONES. Por negligencia en restituir, en reparar las maledicencias, en reconciliarse, en cumplir sus obligaciones mutuas los casados: en el amor, fidelidad, respeto, deferencia, sumision, paciencia á los padres y madres: en las instrucciones,

buen ejemplo, correccion, establecimiento, justicia, caridad de los magistrados y jueces, y tambien de los maestros y preceptores, padres y madres.

CONTRA SI MISMO.

POR ORGULLO Y SOBERBIA. Estimándose demasiadamente: hablando ventajosamente de sí mismo: bus-

cando con exceso los honores: teniendo una vana condescendencia para sí, y menosprecio para otros: engañando al mundo con hipocresía, y con una modestia afectada.

POR AVARICIA. No dando limosnas segun sus facultades: pegándose demasiadamente á los bienes de esta vida: negándose

á sí y á otros lo necesario.

POR ENVIDIA. Despreciando y desacreditando á otros: alegrándose del mal, y afligiéndose del bien que les sucede: deseando con impaciencia y ansia lo que otros tienen.

POR IMPUREZA. En pensamientos deshonestos y voluntarios, deteniéndose negli-

gentemente en ellos, y tomando placer, ya que se desee hacer lo malo que se piensa, ya que no se tenga ningun deseo, pero que se mantiene hácia él una simple complacencia. Es necesario decir si tales pensamientos han causado algunos movimientos desarreglados.

EN PALABRAS. Diciendo ú oyendo con

gusto palabras lascivas, ó de doble sentido: cantando versos disolutos, ó dando oidos á ellos: manteniendo conversaciones muy libres y familiares, sobre todo con sexo diferente, ó permitiéndolas en aquellos que se deben reprender.

EN MIRADAS. Considerando por curiosidad ó por sensua-

lidad malos objetos, como pinturas obscenas: leyendo libros indecentes: llevando ó conduciendo á otros á las asambleas criminales ó peligrosas: exponiéndose á la ocasion de pecar, ó dándola á otros, como prestar malos libros, llevar vestidos inmodestos y poco cerrados.

EN ACCIONES. Teniendo ó permitiendo

sobre sí ó sobre otros libertades sensuales, ósculos lascivos, tocamientos, secretas é infames costumbres: el pecado impuro, todo lo que no es permitido entre personas casadas &c.

Es necesario explicarlo todo lo mas modestamente que se pueda: declarar las circunstancias que mudan ó que aumentan

el pecado, y decir si se han empleado ó nó los medios de deshacerse de una tan peligrosa y damnable pasion: examinar bien lo que es voluntario ó involuntario: lo que es por pura negligencia, ó con gusto y complacencia en esta materia: el número de los pecados: el tiempo que la costumbre ha durado, las ocasiones que

se han dado, con quién se ha pecado ó deseado pecar, sin nombrar personas.

POR GULA. Comiendo ó bebiendo con exceso, ó excitando á otros: frequentando las tabernas en lugar de estar asistiendo á sus obligaciones: buscando con que satisfacer sus apetitos: comiendo sin regla y con sensualidad, faltando

á los ayunos ó abstinencias.

POR COLERA. Dejándose llevar al despecho y precipitacion sin contenerse: diciendo palabras injuriosas y maldiciones: deseando mal á otros: dándoles ocasion para encolerizarse: quejándose, hiriéndose, perseverando en su rabia, excusándose de perdonar y contribuir

á la reconciliacion. Los hijos y los domésticos deben acusarse de los motivos de impaciencia que han dado.

POR PEREZA. Descuidando en la frecuencia de los Sacramentos, de la oracion, de los sermones, de la mortificacion de las pasiones, del uso de los medios para corregirse, de huir las ocasiones: del estudio de

sus obligaciones: del reglamento de su tiempo, de sus negocios temporales, y del cuidado de su eterna salud.

Para testificar el dolor por un acto de contricion.

¡Qué motivo de confusion es para mí ¡ó mi Dios! el caer siempre en las mismas faltas tan repetidamen-

te, tan fácilmente, y despues de haberos tantas veces prometido no cometerlas mas!

¡Que yo haya podido pecar en vuestra presencia por cosas tan leves, conociendo cuánto os desagrada el pecado, y aun abusando de vuestros beneficios para ofenderos! ¡O mi Dios! mi Padre, el mejor y mas paciente de todos los

Padres! mitigad vuestro enojo, perdonadme, y no me castigueis segun el rigor de vuestra justicia.

Dejaos rogar ¡ó mi Dios! por el arrepentimiento de un corazon verdaderamente contrito; de un corazon mas pesaroso de sus faltas, por el disgusto que habeis recibido, que por la pena que ellas me-

recen. Dejaos rogar por el arrepentimiento de un corazon sinceramente afligido de haberos desagradado: Vos, que sois infinitamente bueno, y tan digno de ser infinitamente amado.

Para formar un buen propósito.

Yo debia morir antes que ofenderos ¡ó Dios mio! mas pues

he tenido esta desgracia, yo me resuelvo en adelante, con el auxilio de vuestra gracia, á vivir mas cuidadoso y atento para no hacer cosa que os desagrade. Yo evitaré con cuidado el pecado y las ocasiones del pecado, y particularmente de aquel que la cosumbre, la malicia ó la debilidad me hacen cometer con mas facilidad.

Yo quiero sinceramente servirme para esto de los medios que me serán propuestos por vuestro Ministro, cuyas palabras escucharé como si saliesen de vuestra boca, plenamente persuadido que Vos sois ¡ó mi Dios! quien me hablais por la suya en los saludables consejos que él me dé; y que Vos sois á quien

yo responderé y prometeré en las respuestas y promesas que yo le haga.

Para esperar en la misericordia de Dios.

Yo sé ¡ó Dios mio! hasta qué punto os he ofendido, y lo que deberia esperar de vuestra indignacion, si vuestra infinita misericordia, y los méritos de Jesucristo, mi

Salvador, no aplacaran vuestra justa ira, y solicitaran mi gracia delante de Vos.

No, mi Dios, no desechareis la súplica que este Hijo amable é inocente os hace por un culpable, que conoce sus faltas, y que va á declararlas al Ministro, á quien habeis dado el poder para perdonarlas.

Con esta esperanza

¡ó Dios de bondad! me presento al sagrado tribunal de la Confesion lleno de confianza de que acusándome de mis pecados enteramente, sinceramente, y con humildad, Vos ratificareis en el cielo la sentencia que en mi favor será pronunciada aquí en la tierra.

Para encomendarse á María Santísima, y al Angel de la Guarda.

Vírgen Santísima, Madre de gracia, Madre de misericordia, y refugio seguro de los pobres pecadores, interceded por mí en este momento, á fin de que la confesion que voy á hacer no me haga mas criminal; sino al contrario, que en

ella halle el perdon de todo lo pasado, y las gracias necesarias para no pecar en adelante. Mi buen Angel, fiel y zeloso custodio de mi alma, que habeis sido testigo de mis caidas, ayudadme á levantar, y haced que yo halle en este Sacramento la gracia de no volver á caer mas. Amen.

Llegaos al confesona-

rio con el recogimiento, silencio y modestia que tendríais si Jesucristo visiblemente y en persona estuviese en el lugar del Sacerdote, y que vos debiéseis confesarle vuestras culpas. Manteneos en su presencia con los sentimientos mismos de confusion, de dolor y de paciencia que un reo tiene delante de su juez. Nunca se podrá humillar demasiadamente

aquel que mereciendo el infierno, y, lo que es mas, el enojo de Dios, va á buscar su gracia y la gloria.

DESPUES
DE LA CONFESION.

Para formar un acto de fe sobre los efectos del Sacramento.

¡Me atreveré yo á persuadirme ¡ó mi Dios! que de criminal que era un momento

há, me veo, por la gracia del Sacramento, justificado, y enteramente lavado de mis culpas? Sí, Dios de bondad. Yo acabo de ser absuelto; y esta sentencia de misericordia me vuelve á poner en vuestra gracia, si, como lo deseo, y espero haberlo hecho, he traido las disposiciones necesarias.

Este es el efecto de

la Sangre preciosa que habeis derramado por mí, amable Redentor de los hombres : á vuestras sagradas llagas, con cuya virtud se han sanado las mias, debo yo mi reconciliacion y mi salud.

Para dar gracias á Dios.

¡O alma mia! da gracias al Señor, tu Dios, y reconoce los prodigios de su misericordia

que contigo ha obrado. Por los horrorosos suplicios á que estabas justamente condenáda, este Dios de bondad quiere contentarse con una ligera satisfaccion, perdonarlo todo, y olvidarlo todo. Mi Dios, es necesario que seas quien ereś, un Dios lleno de dulzura, lleno de misericordia para portaros de esta manera con

tan miserables criaturas.

Yo hago hoy ¡ó mi Dios! una dulce experiencia de que Vos sois infinitamente bueno; ¿pero cómo podré testificaros mi reconocimiento? Lo menos que yo puedo ¡ó divino reparador de mi alma! es ofreceros hoy y todos los dias de mi vida un sacrificio de alabanza, esto es, ben-

decir y exaltar sin cesar vuestra infinita misericòrdia.

Yo lo hago con todo mi corazon, mi Dios, y lo haré hasta la muerte. Toda mi vida glorificaré á un Dios tan bueno, el mejor de todos los señores, el mas dulce y mas amable de todos los padres.

Para reiterar la resolucion de no pecar mas.

Dios mio, lo que Vos acabais de hacer en mi favor me inspira un nuevo aborrecimiento al pecado, y me hace tomar una nueva resolucion de no cometerle mas. Yo os suplico, pues, que aumenteis en mí el deseo que tengo de mudar de vida. Fortificad

por vuestra gracia la resolucion en que estoy de no pecar mas, y haced eficaz el propósito que hago de evitar todas las ocasiones del pecado; y sobre todo, de aquel que os desagrada en mí desde tan largo tiempo.

Yo voy á empezar ¡ó mi Dios! desde este momento una vida con que haga ver he tenido la felicidad

de reconciliarme con Vos. Daré á conocer desde hoy por la regularidad de mi conducta, que Vos estais conmigo. Yo me valdré para esto de todos los medios: me haré, si necesario fuere, las mayores violencias, peleando sin cesar. Seguro de vuestro socorro, lo estoy tambien de la victoria; y creo firmemente que si ten-

go bastante valor para triunfar de mí mismo en la tierra; tendré la felicidad de reinar con Vos eternamente en el cielo. Amen.

No dilateis hacer la penitencia que os ha sido impuesta. Pero para testificar á Dios que vuestra conversion es verdadera, buscad las causas de vuestros pecados, y ved cómo las podreis cortar. Preved las ocasio-

nes que podreis tener de caer en vuestras faltas ordinarias. Tomad en este momento una fuerte resolucion de evitarlas, y multaos desde ahora á alguna penitencia, que ejecutaréis tantas veces cuantas tuviéreis la desgracia de caer en ellas.

ORACIONES

PARA LA COMUNION.

Ve aquí el compendio de las maravillas del To-

dopoderoso: el Sacramento mas augusto, el mas santo, y el mas capaz de santificarnos. En él se halla Jesucristo en persona: obra allí como Dios: viene con las manos llenas de gracias, y nada deséa tanto como participarlas á nosotros.

Una sola comunion bien hecha puede establecernos constantemente en la gracia; de modo que el Sacramento del Cuerpo

de Jesucristo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin que nuestro Salvador se ha propuesto dándose á nosotros.

Llevad, pues, á él las disposiciones necesarias: disposiciones remotas; esto es, una grande pureza de conciencia, ó á lo menos una fuerte aplicacion para adquirirla: una fiel constancia para cumplir las obligaciones

de vuestro estado: un deseo ardiente de corresponder á los designios que tiene el Hijo de Dios, dándosenos en el Sacramento.

Disposiciones próximas, esto es, teniendo desde la víspera grande recogimiento: practicando buenas obras, leyendo algo del libro cuarto de la Imitacion de Cristo, ó algun otro que trate de la grandeza y efec-

tos de este Sacramento: visitando en el templo á aquel que debeis recibir dentro de algunas horas: produciendo interiormente actos de virtudes de aquellos que tienen mas conexion con este Sacramento, como los de fe, de humildad, de dolor de vuestras culpas, de deseo, de gozo, de esperanza. Procurad dormiros con este pensamiento: ¡Que yo he de reci-

bir mañana á mi Dios! *y traedle á la memoria al despertar, meditando en él.*

Id á la iglesia con modestia: esperad allí vuestra felicidad, ejercitándoos en los actos dichos de virtudes, de fe, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo, de amor, y retiraos cuando hubiéreis recibido á Jesucristo.

ANTES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Dios del cielo y de la tierra, Salvador de los hombres, ¡que Vos vengais á mí, y que yo tenga la felicidad de recibiros! ¿Quién pudiera creer un prodigio semejante, si Vos mismo no lo hubierais dicho? Sí, Señor, yo creo que Vos mismo sois á

quien voy á recibir en este Sacramento: Vos mismo sois quien habiendo nacido en un pesebre, quisísteis morir por mí en la cruz; y que tan glorioso como estais en el cielo, estais oculto bajo los accidentes del pan y del vino.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy tan seguro como si lo viese con mis propios ojos. Créolo,

porque lo habeis dicho, y yo adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo; y á pesar de lo que mis sentidos y mi razon pueden decirme, renuncio á mis sentidos y á mi razon para cautivarme bajo la obediencia de la fe.

Yo lo creo; y si fuese necesario sufrir mil muertes por la confesion de esta verdad,

ayudado de vuestra gracia ¡ó mi Dios! las padeceria antes que desmentir sobre este punto mi creencia y mi religion.

Verè tu es Deus abscónditus: Deus Salvator. Isaiæ 21.

Credo Dómine: ádjuva incredulitâtem meam. Marci 9.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo ¡ó

Dios de gloria y de magestad! ¿quién soy yo, para qué os digneis poner en mí los ojos? ¿De dónde me viene este exceso de felicidad, que mi Señor y mi Dios quiera venir á mí? ¡A mí, pecador, gusano de la tierra, mas despreciable que la misma nada, acercarse un Dios tan Santo! ¡Comer el Pan de los Angeles!

¡Alimentarme con una Carne divina! ¡Ah, Señor! yo no lo merezco; yo no seré nunca digno de tanto honor.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, nada soy delante de Vos, y quisiera humillarme profundamente por vuestra gloria, como Vos os humillais en este Sa-

cramento por mi amor: yo confieso con toda la humildad posible, asi vuestra soberana grandeza, como mi extrema bajeza. La consideracion de la una y de la otra me arroja en una confusion, que no puedo explicar ¡ó mi Dios! Solamente diré con una humilde sinceridad, que soy indigno de la merced que os dig-

nais hacerme hoy.
Unde hoc mihi! Luc. 2.
Dómine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum. Matth. 8.

ACTO DE CONTRICION.

Vos venis á mí ¡ó Dios de bondad y misericordia! Ah! mis pecados deberian mas bien alejaros de mí. Pero yo los aborrezco en vuestra presencia ¡ó Dios mio! Senti-

do por el disgusto que os han causado: tocado de vuestra infinita bondad, y resuelto sinceramente á no cometerlos mas, los detesto con todo mi corazon, y os pido humildemente perdon. Perdonádmelos, mi Padre, mi amable Padre, pues me amais hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Yo estoy ya lavado,

como lo espero, por el Sacramento de la Penitencia: lavadme aun mas, Señor; purificadme de las menores manchas: criad en mí un nuevo corazon, y renovad hasta el fondo de mis entrañas el espíritu de inocencia que me ponga en estado de recibiros dignamente.

Amplius lava me ab iniquitâte mea.

Cor mundum crea in me Deus, et spíritum rectum innova in viscéribus meis. Psalm. 50.

ACTO DE ESPERANZA.

Vos venis á mí ¡ó divino Salvador de los hombres! ¿Qué cosa no debo yo esperar de Vos? ¿Qué no deberé esperar de quien se da enteramente á mí?

Yo me presento, pues, á Vos ¡ó mi

Dios! con toda la confianza que me inspira vuestro poder infinito, y vuestra infinita bondad. Vos conoceis todas mis necesidades: Vos podeis aliviarlas: Vos lo quereis: Vos me convidais con vuestra gracia, y me prometeis socorrer. Pues, mi Dios, veisme aquí: yo vengo sobre vuestra palabra: yo me pre-

sento á Vos con todas mis debilidades, mi ceguedad y mis miserias; y espero que me fortificaréis, me alumbraréis, y me mudaréis.

Yo lo espero sin temor de ser engañado en mi esperanza. ¿Pues no sois Vos ¡ó mi Dios! el dueño de mi corazon? ¿Y cuándo mi corazon estará mas absolutamente

á vuestra disposicion que cuando entráreis en él?

Ecce Deus meus, fiduciáliter agam in eo. Psalm. 11.

Dómine, ecce quem amas, infirmâtur. Jo. 12.

ACTO DE DESEO.

¿Es posible, Dios de bondad, que vengais á mí, y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos?

Venid, pues, amado de mi corazon: venid, Cordero de Dios, Carne adorable, Sangre preciosa de mi Salvador: venid á servir de alimento á mi alma. ¡Que yo os vea, ó Dios de mi corazon, mi alegría, mis delicias, mi amor, mi Dios y mi todo!

¿Quién me diera alas para volar hácia Vos? Mi alma alejada

de Vos, indigna de poseeros, perece sin Vos, os desea con ardor, y suspira por Vos ¡ó mi Dios, mi único bien, mi consuelo, mi felicidad y mi vida, mi Dios y mi todo!

Venid, pues, amable Jesus; y por indigno que yo sea de recibiros, decid solamente una palabra, y seré purificado. Mi corazon está pronto; y

cuando no lo estuviese, con una sola mirada vuestra podeis prepararle, enternecerle é inflamarle. Venid, Jesus, venid.

Veni Dómine Jesu. Apocal. 22.

Desíderat ánima mea ad te Deus. Psalm. 41.

DESPUES DE LA COMUNION.

En este tiempo, en que la plenitud de la Divini-

dad habita corporalmente en vos, entrad con la Santisima Virgen en una profunda meditacion sobre las maravillas que se obran en vos: miraos como el tabernáculo vivo en que reside el Santo de los Santos: contened por este pensamiento las distracciones de vuestro espíritu, y manteneos en un perfecto recogimiento.

ACTO DE ADORACION.

Adorable Magestad de mi Dios, delante de quien todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra se reconoce indigno de parecer, ¿qué puedo yo hacer aquí en vuestra presencia sino callar, y honraros en el mas profundo aniquilamiento de mi alma?

Yo os adoro ¡ó Dios

Santo! yo doy mis justos tributos de adoracion y respeto á esta grandeza suprema, delante de la cual toda gerarquía ó dignidad se humilla: en comparacion de la cual toda potencia es debilidad, toda prosperidad miseria, y las mas brillantes luces, espesas tinieblas.

A Vos solo, gran Dios, Rey de los si-

glos, Dios inmortal, á Vos solo pertenece todo honor y toda glória. Gloria, honor, salud y bendicion á aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo Eterno del Altísimo, que se digna unirse tan íntimamente conmigo, y tomar posesion de mi corazon.

Benedictus qui venit in

nómine Dómini. Mat. 21.
Tu solus Dóminus, tu solus Altíssimus Jesu Christe. Cant. Aug.

ACTO DE AMOR.

¡Con que en fin tengo yo la felicidad de poseeros ¡ó Dios de amor! ¡Qué bondad! ¡Que no pueda corresponder á ella! ¡Que no sea yo todo corazon para amaros: para amaros tanto, cuanto

sois amable, y para no amar otra cosa que á Vos! Abrasadme, mi Dios, quemadme: consumid mi corazon con vuestro amor. Mi amante está conmigo. Jesus, el amable Jesus se da á mí. Angeles del cielo, Madre de mi Dios, Santos del cielo, Siervos de mi Dios en la tierra, prestadme vuestros corazones, dadme vuestro amor

para amar á mi amable Jesus.

Sí, yo os amo, Dios de mi corazon. Yo os amo con toda mi alma: yo os amo todo cuanto puedo amaros: yo os amo por vuestro amor y bondad, y con una firme resolucion de no amar nunca sino á Vos. Yo lo afirmo, yo lo protesto; pero apoyad Vos mismo ¡ó mi Dios! estas santas

resoluciones: aseguradlas en mi corazon, que os posee al presente.

Diléctus meus mihi, et ego illi. Cant. 2.

Tu scis, Dómine, quia amo te. Joan. 2.

ACTO
DE AGRADECIMIENTO.

¿Qué acciones de gracias ¡ó mi Dios! podrán igualar al favor que Vos me haceis

hoy? ¡No contento con haberme amado hasta morir por mí, Dios de bondad, os dignais aun de venir en persona á honrarme con vuestra visita, y daros á mí! ¡O alma mia! glorifica al Señor, tu Dios: reconoce su bondad, exalta su magnificencia, publica eternamente su misericordia. Con un corazon enternecido y lle-

no de reconocimiento ¡ ó mi dulce Jesus! yo os doy gracias por la merced que os dignais hacerme. Yo he sido un infiel, vil y prevaricador ; pero no quiero ser un ingrato. Yo quiero acordarme eternamente que Vos os habeis dado hoy á mí, y dar señales por toda la serie de mi vida de las excesivas obligaciones que os tengo

¡ó mi Dios! por haberme dado hoy perfectamente Vos las de vuestro infinito amor.

Quid retribuam Dómino pro ómnibus, quæ retribuit mihi? Ps. 115.

Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam. Cant. Aug.

ACTO DE PETICION.

Vos estais dentro de mí ¡ó fuente inagotable de todos los bie-

nes! Estais lleno de ternura para mí, con las manos llenas de gracias, y pronto á derramarlas sobre mi corazon. Dios bueno, liberal y magnífico, derramadlas, pues, con profusion: ved mis necesidades: ved vuestro poder infinito: haced en mí aquello por que habeis venido: quitad todo lo que os desagrada en

mi corazon; y poned en él todo lo que puede hacerme agradable á vuestros ojos: purificad mi cuerpo: santificad mi alma: aplicadme los méritos de vuestra vida y de vuestra muerte: uníos á mí, casto Esposo de las almas: unidme á Vos, vivid en mí, para que yo viva en Vos y para Vos eternamente.

Amable Salvadór, concededme las gracias que Vos sabeis bien me son necesarias: conceded las mismas gracias á todos aquellos y aquellas por quienės tengo obligacion de pedir. ¿Podreis Vos, mi dulce Jesus, negarme alguna cosa, despues de la merced que me habeis hecho hoy de daros á mí?

Non dimíttam te, donec benedíxeris mihi. Gen. 33.

Fiat servo tuo secúndùm misericórdiam tuam. Psalm. 118.

ACTO DE OFRENDA.

Vos me llenais de vuestros favores ¡ó Dios de misericordias! y dándoos á mí, quereis que no viva yo mas que para Vos. Este es ¡ó mi Dios! el

mayor de todos mis deseos, el ser eternamente para Vos. Sí, yo quiero que todos los pensamientos que tuviere en adelante, que todos los designios que tuviere ó ejecutare, todo sea en el orden de la perfecta sumision que os debo.

Yo quiero que todo lo que depende de mí, salud, fuerzas, espíritu, talentos, cré-

dito, bienes, reputacion, no sean empleados sino para los intereses de vuestra gloria. Sujetad, pues, ¡ó Rey de mi corazon! todas las potencias de mi alma: reinad absolutamente sobre mi voluntad: yo la someto á la vuestra. Despues del favor con que me habeis honrado, no sufriré que haya nada en mí que no sea

perfectamente vuestro.

Ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ. Ps. 30.

In manus tuas, Dómine, commendo spíritum meum. Psalm. 115.

ACTO
DE BUEN PROPOSITO.

¡O el mas paciente y el mas generoso de todos los amigos! ¿Qué es lo que podrá en adelante separarme

de Vos? Yo renuncio con todo mi corazon lo que me habia apartado de Vos hasta aquí; y propongo con el socorro de vuestra gracia no volver á caer en mis pasadas faltas.

Asi, pues, ¡ó mi Dios! no mas pensamientos, deseos, palabras ni acciones que sean en lo mas mínimo contrarias al pu-

dor ó á la caridad: no
mas impaciencias, ni ju-
ramentos, mentiras ni
maledicencias: no mas
omisiones en mis obli-
gaciones, ni desmayo
en vuestro servicio:
no mas uniones y a-
mistades peligrosas:
no mas pasion por mis
sentimientos y mis có-
modidades: no mas
delicadeza por el des-
precio y discursos de
los hombres: no mas

inclinacion ciega por la estimacion y atencion del mundo. Antes morir ¡ó mi Dios! Mas bien quisiera espirar aquí delante de Vos, que desagradaros nunca.

Vos estais en medio de mi corazon, divino Jesus: en vuestra presencia formo estas resoluciones, á fin de que las confirmeis; y que vuestro

adorable Sacramento, que acabo de recibir, sea como el sello, que no me sea lícito jamas violar. Confirmad, pues, ¡ó Dios de bondad! el deseo que tengo de ser únicamente vuestro, y no vivir mas que para gloria vuestra.

Jurávi, et státui custodíre judícia justítiæ tuæ. Psalm. 118.

Confirma hoc, Deus,

quod operâtus es in nobis. Psalm. 67.

Manteneos en los sentimientos de confusion por la felicidad que acaba de sucederos: de respeto y adoracion al Salvador, que acaba de visitaros en persona; y repetid muchas veces dentro de vos mismo los propósitos de vuestra enmienda de vida para adelante.

ORACIONES
Y MEDITACIONES DIARIAS,
CON LOS MISTERIOS DEL ROSARIO
DE MARIA SANTISIMA,
Y EJERCICIOS Y DEVOCIONES
PARA CONFESAR Y COMULGAR.

HIMNO
De San Ambrosio y de San Agustin.

Te Deum laudàmus: te Dóminum confitêmur.

Te ætérnum Pa-

trem omnis terra venerátur.

Tibi omnes Angeli: tibi Cæli, et univérsæ Potestátes:

Tibi Chérubim, et Séraphim, incessábili voce proclámant: Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt cæli, et terra majestátis glóriæ tuæ.

Te gloriósus Apos-

tolôrum chorus.

Te Prophetârum laudábilis número.

Te Mártyrum candidâtus laudat exércitus.

Te per orbem terrârum, sancta confitêtur Ecclésia.

Patrem imménsæ majestâtis.

Venerándum tuum verum, et únicum Fílium:

Sanctum quoque

Paráclitum Spíritum.

Tu Rex glóriæ Christe.

Tu Patris sempitérnus es Fílius.

Tu ad liberándum susceptûrus hóminem, non horruísti Vírginis úterum.

Tu devícto mortis acúleo, aperuísti credéntibus regna cælôrum.

Tu ad déxteram Dei sedes, in glória Patris.

Judex créderis esse ventûrus.

Te ergo quæsumus, tuis fámulis súbveni, quos pretióso Sánguine redemísti.

Ætérna fac cum Sanctis tuis in glória numerári.

Salvum fac pópulum tuum Dómine: et bénedic hæreditáti tuæ.

Et rege eos, et extólle illos usque in ætérnum.

Per síngulos dies benedícimus te.

Et laudâmus nomen tuum in sæculum et in sæculum sæculi.

Dignâre, Dómine, die isto sine peccáto nos custodîre.

Miserêre nostri, Dómine, miserêre nostri.

Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos: quemádmodum sperávimus in te.

In te, Dómine, sperávi: non confúndar in ætérnum.

SALMO 50.

Miserêre mei, Deus, * secúndùm magnam misericórdiam tuam.

Et secúndùm multitúdinem miseratiônum tuârum, * dele iniquitâtem meam.

Amplius lava me ab iniquitàte mea: * et à peccâto meo munda me.

Quóniam iniquitâtem meam ego cognósco : * et peccâtum meum contra me est semper.

Tibi soli peccávi, et malum coram te feci :* ut justificêris in sermónibus tuis, et vincas cum judicâris.

Ecce enim in iniquitátibus concéptus sum : * et in peccátis concépit me mater mea.

Ecce enim veritâtem dilexísti: * incérta et occúlta sapiéntiæ tuæ manifestásti mihi.

Aspérges me hyssôpo, et mundâbor: * lavâbis me, et super nivem dealbâbor.

Audítui meo dabis gáudium et lætítiam: * et exultábunt ossa humiliâta.

Avérte fáciem tuam à peccátis meis: *

et omnes iniquitâtes meas dele.

Cor mundum crea in me Deus: * et spíritum rectum ínnova in viscéribus meis.

Ne projícias me à fácie tua: * et spíritum sanctum tuum ne áuferas à me.

Redde mihi lætítiam salutâris tui: * et spíritu principáli confírma me.

Docêbo iníquos

vias tuas : * et ímpii ad te converténtur.

Líbera me de sanguínibus Deus, Deus salûtis meæ : * et exultâbit língua mea justítiam tuam.

Dómine, lábia mea apéries : * et os meum annuntiâbit laudem tuam.

Quóniam si voluísses sacrifícium dedíssem útique : * holocáustis non delectáberis.

Sacrifícium Deo spíritus contribulâtus: * cor contrîtum, et humiliâtum, Deus, non despícies.

Benígne fac, Dómine, in bona voluntâte tua Sion: * ut ædificéntur muri Jerúsalem.

Tunc acceptâbis sacrifícium justítiæ, oblatiónes, et holocáusta: * tunc impónent super altâre tuum vítulos.

Glória Patri, et Fílio, * et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc, et semper, * et in sæcula sæculôrum. Amen.

SALMO 129.

De profúndis clamávi ad te, Dómine:* Dómine, exáudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendéntes * in vocem

deprecatiônis meæ.

Si iniquitâtes observáveris, Dómine : * Dómine, quis sustinêbit?

Quia apud te propitiátio est : * et propter legem tuam sustínui te, Dómine.

Sustínuit ánima mea in verbo ejus : * sperâvit ánima mea in Dómino.

A custódia matutîna usque ad noctem *

speret Israël in Dómino.

Quia apud Dóminum misericórdia: * et copiôsa apud eum redémptio.

Et ipse rédimet Israël * ex ómnibus iniquitátibus ejus.

Glória Patri, et Fílio,* et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc, et semper, * et in sæcula sæculôrum. Amen.

LETANIA

DE TODOS LOS SANTOS.

Kyrie eléïson.
Christe eléïson.
Kyrie eléïson.
Christe audi nos.
Christe exáudi nos.
Pater de Cælis Deus, miserêre nobis.
Fili Redémptor mundi Deus, miserêre nobis.
Spirítus Sancte Deus, miserêre nobis.

Sancta Trínitas, unus Deus, miserêre nobis.
Sancta Marîa, ora pro nobis.
Sancta Dei Génitrix, ora pro nobis.
Sancta Virgo Vírginum, ora pro nobis.
Sancte Míchaël, ora pro nobis.
Sancte Gábriël, ora pro nobis.
Sancte Ráphaël, ora pro nobis.

Omnes sancti Angeli, et Archángeli, orâte pro nobis.
Omnes sancti beatôrum Spiríttuum órdines, orâte pro nobis.
Sancte Joánnes Baptísta, ora pro nobis.
Sancte Joseph, ora pro nobis.
Omnes sancti Patriárchæ, et Prophétæ, orâte pro nobis.

Sancte Petre, ora pro nobis.
Sancte Paule, ora.
Sancte Andréa, ora.
Sancte Jacóbe, ora.
Sancte Joánnes, ora.
Sancte Thoma, ora.
Sancte Jacóbe, ora.
Sancte Philíppe, ora.
Sancte Bartholomæe, ora.
Sancte Matthæe, ora.
Sancte Simon, ora.
Sancte Thaddæe, ora.
Sancte Mathía, ora.

Sancte Bárnaba, ora.
Sancte Luca, ora.
Sancte Marce, ora.
Omnes sancti Apóstoli, et Evangelístæ, orâte pro nobis.
Omnes sancti Discípuli Dómini, orâte pro nobis.
Omnes sancti Innocéntes, orâte pro nobis.
Sancte Stéphane, ora pro nobis.
Sancte Laurénti, ora.

Sancte Vincénti, ora.
Sancti Fabiâne, et Sebastiâne, orâte pro nobis.
Sancti Joánnes, et Paule, orâte pro nobis.
Sancti Cosma, et Damiáne, orâte pro nobis.
Sancti Gervási, et Protási, orâte pro nobis.
Omnes sancti Mártyres, orâte pro nobis.

Sancte Sylvéster, ora pro nobis.
Sancte Gregóri, ora.
Sancte Ambrósi, ora.
Sancte Augustíne, ora.
Sancte Hierónyme, ora pro nobis.
Sancte Martíne, ora.
Sancte Nicoláe, ora.
Omnes sancti Pontífices, et Confessóres, oráte pro nobis.
Omnes sancti Doctóres, oráte pro nobis.

Sancte Antóni, ora pro nobis.
Sancte Benedícte, ora.
Sancte Bernárde, ora.
Sancte Domínice, ora.
Sancte Francísce, ora.
Omnes sancti Sacerdótes, et Levítæ, orâte pro nobis.
Omnes sancti Mónachi, et Eremítæ, orâte pro nobis.
Sancta Marîa Magdalêna, ora pro nobis.
Sancta Agatha, ora.

Sancta Lúcia, ora.
Sancta Agnes, ora.
Sancta Cæcília, ora.
Sancta Catharîna, ora.
Sancta Anastásia, ora.
Omnes sanctæ Vírgines, et Víduæ, orâte pro nobis.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei, intercédite pro nobis.
Propítius esto, parce nobis Dómine.
Propítius esto, exáudi nos Dómine.

Ab omni malo, líbera nos Dómine.
Ab omni peccáto, líbera.
Ab ira tua, líbera.
A subitánea et improvísa morte, líbera.
Ab insídiis diáboli, líbera.
Ab ira, et ódio, et omni mala voluntâte, líbera.
A spíritu fornicatiônis, líbera.

A fúlgure, et tempestâte, líbera.
A morte perpétua, líbera.
Per mystérium sanctæ Incarnatiônis tuæ, líbera.
Per Advéntum tuum, líbera.
Per Nativitâtem tuam, líbera.
Per Baptísmum, et sanctum jejúnium tuum, líbera.
Per Crucem, et Pas-

siônem tuam, líbera.

Per mortem et sepultûram tuam, líbera.

Per sanctam Resurrectiônem tuam, líbera.

Per admirábilem Ascensiônem tuam, líbera.

Per Advéntum Spíritus Sancti Paráclíti, líbera.

In die judícii, líbera.

Peccatóres, te rogâ-

mus audi nos.
Ut nobis parcas, te rogâmus.
Ut nobis indúlgeas, te rogâmus.
Ut ad veram pœniténtiam nos perdúcere dignêris, te rogâmus.
Ut Ecclésiam tuam sanctam régere et conservâre dignêris, te rogâmus.
Ut domnum Apostólicum, et omnes Ec-

clesiásticos órdines in sancta religiône conservâre dignêris, te rogamus.

Ut inimícos sanctæ Ecclésiæ humiliâre dignêris, te rogâmus.

Ut Régibus, et Princípibus Christiánis pacem et veram concórdiam donâre dignêris, te rogâmus.

Ut cuncto pópulo

Christiáno pacem et unitâtem largíri dignêris, te rogâmus.
Ut nosmetípsos in tuo sancto servítio confortâre et conservâre dignêris, te rogâmus.
Ut mentes nostras ad cæléstia desidéria érigas, te rogâmus.
Ut ómnibus benefactóribus nostris sempitérna bona re-

tríbuas, te rogâmus.

Ut ánimas nostras, fratrum, propinquôrum, et benefactôrum nostrôrum ab ætérna damnatiône erípias, te rogâmus.

Ut fructus terræ dare et conservâre dignêris, te rogâmus.

Ut ómnibus fidélibus defúnctis réquiem ætérnam donare dignêris, te rogâmus.

Ut nos exaudîre dignêris, te rogâmus.
Fili Dei, te rogâmus.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, parce nobis Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, exáudi nos Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, miserêre nobis.
Christe audi nos.
Christe exáudi nos.

Kyrie eléïson.
Christe eléïson.
Kyrie eléïson.
Pater noster *en secreto.*
℣. Et ne nos indúcas in tentatiônem.
℟. Sed líbera nos à malo.

SALMO 69.

Deus in adjutórium meum inténde : * Dómine, ad adjuvándum me festína.

Confundántur et re-

vereántur: * qui quærunt ánimam meam.

Avertántur retrórsùm, et erubéscant, * qui volunt mihi mala.

Avertántur statim erubescéntes, * qui dicunt mihi : Euge, euge.

Exúltent et lætén-tur in te omnes qui quærunt te, * et dicant semper:

Magnificêtur Dó-

minus * qui díligunt salutâre tuum.

Ego verò egênus et pauper sum : * Deus, ádjuva me.

Adjûtor meus et liberâtor meus es tu : * Dómine, ne morêris.

Glória Patri, et Fílio, * et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc, et semper, * et in sæcula sæculôrum. Amen.

℣. Salvos fac servos tuos.

℟. Deus meus sperántes in te.

℣. Esto nobis Dómine turris fortitúdinis.

℟. A fácie inimíci.

℣. Nihil profíciat inimîcus in nobis.

℟. Et fílius iniquitâtis non appônat nocêre nobis.

℣. Dómine, non secúndum peccata nostra fácias nobis.

℟. Neque secúndùm iniquitâtes nostras retríbuas nobis.
℣. Orêmus pro Pontífice nostro N.
℟. Dóminus consérvet eum, et vivíficet eum, et beâtum fáciat eum in terra, et non tradat eum in ánimam inimicôrum ejus.
℣. Orêmus pro benefactóribus nostris.
℟. Retribúere dignâ-

re Dómine ómnibus nobis bona faciéntibus propter nomen tuum vitam ætérnam. Amen.

℣. Orêmus pro fidélibus defúnctis.

℟. Réquiem ætérnam dona eis Dómine, et lux perpétua lúceat eis.

℣. Requiéscant in pace.

℟. Amen.

℣. Pro frátribus nos-

tris abséntibus.

℟. Salvos fac servos tuos, Deus meus sperántes in te.

℣. Mitte eis Dómine auxílium de sancto.

℟. Et de Sion tuêre eos.

℣. Dómine exáudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te véniat.

OREMUS.

Deus, cui próprium

est miseréri semper, et párcere, súspice deprecatiônem nostram; ut nos, et omnes fámulos tuos, quos delictôrum catêna constríngit, miserátio tuæ pietátis cleménter absólvat.

Exáudi, quæsumus, Dómine; súpplicum preces, et confiténtium tibi parce peccátis: ut páriter nobis

indulgéntiam tríbuas benígnus et pacem.

Ineffábilem nobis, Dómine, misericórdiam tuam cleménter osténde; ut simul nos et à peccátis ómnibus éxuas, et à pœnis, quas pro his merêmur, erípias.

Deus, qui culpa offénderis, pœniténtia placáris, preces pópu-

li tui supplicántis propítius réspice, et flagélla tuæ iracúndiæ, quæ pro peccátis nostris merêmur, avérte.

Omnípotens sempitérne Deus, miserêre fámulo tuo Pontífici nostro N., et dírige eum secúndùm tuam cleméntiam in viam salútis ætérnæ, ut te donánte tibi plácita cúpiat, et to-

ta virtûte perfíciat.

Deus, à quo sancta desidéria, recta consília, et justa sunt ópera: da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem; ut et corda nostra mandátis tuis dédita, et hóstium subláta formídine, témpora sint tua protectiône tranquílla.

Ure igne sancti Spíritus renes nostros et cor nostrum, Dómine: ut tibi casto córpore serviâmus, et mundo corde placeâmus.

Fidélium Deus ómnium Cónditor et Redémptor, animâbus famulôrum famulârumque tuârum, remissiônem cunctôrum tríbue peccatôrum: ut

indulgéntiam, quam semper optavérunt, piis supplicatiónibus consequántur.

Actiónes nostras, quæsumus Dómine, aspirándo præveni, et adjuvándo proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio à te semper incípiat, et per te cœpta finiâtur.

Omnípotens sempi-

térne Deus, qui vivôrum dominâris simul et mortuôrum, omniúmque miserêris, quos tuos fide et ópere futúros esse prænóscis: te súpplices exorâmus: ut pro quibus effúndere preces decrévimus, quosque vel præsens sæculum adhuc in carne rétinet, vel futûrum jam exútos córpore suscêpit, intercedéntibus óm-

nibus Sanctis tuis, pietâtis tuæ cleméntia, ómnium delictôrum suôrum véniam consequántur. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitâte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculôrum.

℟. Amen.

℣. Dómine exáudi oratiônem meam.

℟. Et clamor meus ad te véniat.

℣. Exáudiat nos omnípotens & misericors Dóminus.

℟. Amen.

℣. Et fidélium ánimæ per misericórdiam Dei requiéscant in pace.

℟. Amen.

CANTICO

DE LA VIRGEN MARIA.

Lucæ I.

Magníficat * ánima mea Dóminum:

Et exultâvit spíritus meus * in Deo salutári meo.

Quia respéxit humilitâtem ancíllæ suæ: * ecce enim ex hoc beâtam me dicent omnes generatiônes.

Quia fecit mihi mag-

na qui potens est: * & sanctum nomen ejus.

Et misericórdia ejus à progénie in progénies * timéntibus eum.

Fecit poténtiam in bráchio suo: * dispérsit supérbos mente cordis sui.

Depósuit poténtes de sede, * & exaltâvit húmiles.

Esuriéntes implêvit bonis: * & dívites dimîsit inánes.

Suscêpit Israël púerum suum, * recordâtus misericórdiæ suæ.

Sicut locûtus est ad patres nostros, * Abraham, & sémini ejus in sæcula.

Glória Patri, & Fílio, * & Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, & nunc, & semper, * & in sæcula sæculôrum. Amen.

OFRECIMIENTO
DEL SANTISIMO ROSARIO
DE NUESTRA SEÑORA.

MISTERIOS GOZOSOS, QUE SE REZAN LUNES Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO

De la Encarnacion del Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, y Madre nuestra! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Ma-

rías y un Pater noster en reverencia del gozo que tuviste cuando saludada del Arcangel S. Gabriel, el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo Divino por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa. Suplicámoste, Señora, por el inefable misterio de la Encarnacion de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda hu-

mildad, perfecto dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO

De la Visitacion de nuestra Señora.

¡O Vírgen María, y piadosa Reina nuestra! ofrecémoste humildemente estas diez Ave

Marías y un Pater noster en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad fuiste con toda prisa á la casa de tu Prima Santa Isabel, para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad. Suplicámoste, Señora, nos alcances de tu Hijo encendida cari-

dad para amar á nuestros prójimos, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

TERCER MISTERIO

Del Nacimiento del Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, y Madre de toda pureza! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater

noster en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales, le reclinaste en un pesebre, quedando Vírgen despues del parto purísimo. Suplicámoste, Señora, por el Nacimiento de tu Hijo, Dios y Hombre, nos alcances un corazon limpio y puro para que merezcamos

nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO

De la Purificacion de nuestra Señora.

¡O Vírgen María, Madre de Dios y de los pecadores! ofrecémoste humildemente

estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del gozo que tu alma sintió cuando hecha trono de tu precioso Hijo, le presentaste en el templo para luz y remedio de los hombres. Suplicámoste, Señora, nos alcances que por tu intercesion se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego

de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO

Del Niño perdido, y hallado en el templo.

¡O Vírgen María, y dulcísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber

buscado como Madre cuidadosa á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con los Doctores, como Sabiduría eterna. Suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada dia con mas veras, y verdadero dolor de nuestros pecados,

luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

LETANIA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

Kyrie eléïson.
Christe eléïson.
Kyrie eléïson.
Christe audi nos.

Christe exáudi nos.
Pater de Cælis Deus, miserêre nobis.
Fili Redémptor mundi Deus, miserêre nobis.
Spíritus Sancte Deus, miserêre nobis.
Sancta Trínitas unus Deus, miserêre nobis.
Sancta Marîa, ora pro nobis.
Sancta Dei Génitrix, ora pro nobis.

Sancta Virgo Vírginum, ora pro nobis.
Mater Christi, ora.
Mater divínæ grátiæ, ora pro nobis.
Mater puríssima, ora.
Mater castíssima, ora.
Mater inviolàta, ora.
Mater intemerâta, ora.
Mater immaculâta, ora pro nobis.
Mater amábilis, ora.
Mater admirábilis, ora pro nobis.
Mater Creatòris, ora.

Mater Salvatôris, ora.
Virgo prudentíssima, ora pro nobis.
Virgo veneránda, ora.
Virgo prædicánda, ora pro nobis.
Virgo potens, ora.
Virgo clemens, ora.
Virgo fidêlis, ora.
Spéculum justítiæ, ora pro nobis.
Sedes sapiéntiæ, ora.
Causa nostræ lætítiæ, ora pro nobis.
Vas spirituâle, ora.

Vas honorábile, ora.
Vas insígne devotiô-
nis, ora pro nobis.
Rosa mystica, ora.
Turris Davídica, ora.
Turris ebúrnea, ora.
Domus áurea, ora.
Fœderis arca, ora.
Jánua cæli, ora.
Stélla matutîna, ora.
Salus infirmôrum, ora.
Refúgium peccatô-
rum, ora pro nobis.
Consolátrix afflictô-
rum, ora pro nobis.

Auxílium Christianô-
rum, ora pro nobis.
Regîna Angelôrum,
ora pro nobis.
Regîna Patriarchâ-
rum, ora pro nobis.
Regîna Prophetârum,
ora pro nobis.
Regîna Apostolôrum,
ora pro nobis.
Regîna Mártyrum,
ora pro nobis.
Regîna Confessôrum,
ora pro nobis.
Regîna Vírginum,

ora pro nobis.
Regîna Sanctôrum ómnium, ora.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, parce nobis Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, exáudi nos Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccâta mundi, miserêre nobis.

ANTIPHONA.

Sub tuum præsí-

dium confúgimus, Sancta Dei Génitrix, nostras deprecatiônes ne despícias in necessitátibus nostris, sed à perículis cunctis líbera nos semper, Virgo gloriôsa et benedícta.

℣. Ora pro nobis Sancta Dei Génitrix.

℟. Ut digni efficiâmur promissiónibus Christi.

℣. Dómine exáudi oratiônem meam.

℟. Et clamor meus ad te véniat.

OREMUS.

Grátiam tuam, quæsumus Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Angelo nuntiánte, Christi Fílii tui incarnatiônem cognóvimus, per passiônem ejus, et crucem ad resurrectiônis glóriam perducâmur. Per eúmdem Dóminum nos-

trum Jesum Christum Fílium tuum: qui tecum vivit et regnat in unitâte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculôrum.

℟. Amen.

℣. Benedicâmus Dómino.

℟. Deo grátias.

MISTERIOS DOLOROSOS, QUE SE REZAN MARTES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO

De la Oracion del huerto.

¡O Vírgen María, y Madre afligida! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tu alma sintió en las angustias, triste-

zas y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el huerto. Suplicámoste, Señora, por la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignacion en su divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los

Príncipes Cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO

De los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á la columna.

¡O Vírgen María, y prudentísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y

llagas de tu amado Hijo. Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envia, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los

Príncipes Cristianos. Amen.

TERCER MISTERIO

De la corona de espinas del Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, y misericordiosísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tu alma sintió con la corona de espinas que pusieron á

tu querido Hijo sobre su delicada cabeza. Suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas nos alcances verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO

De la Cruz acuestas.

¡O Vírgen María, y dolorida Madre! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tuvo tu corazon viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la

Cruz. Suplicámoste, Señora, por su santísima inocencia nos alcances espíritu de resignacion, con el cual por su amor llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos Reynos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO

De como fue crucificado el Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, Madre llena de penas y dolores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del excesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu amado Hijo, sus pies y manos clavadas,

y abierto con una lanza aquel pecho amoroso. Suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de humildad que en la Cruz nos dió, nos alcances humildad profunda, con la cual nos alentemos á padecer por él, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de to-

dos ellos, la quietud y sosiego de estos Reinos, y la paz entre los Príncipes Cristianos. Amen.

Letania de la Virgen, que comienza en el fol. 343.

MISTERIOS GLORIOSOS,

QUE SE REZAN MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

PRIMER MISTERIO

De la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, Reina gloriosa de los cielos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de la alegria ine-

fable que tuviste en la Resurreccion gloriosa de tu querido Hijo, el cual triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegria las pasadas penas. Suplicámoste, Señora, nos alcances la alegria espiritual de la buena conciencia, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y

de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO

De la admirable Ascension del Hijo de Dios.

¡O Vírgen María, y Madre de piedad y misericordia! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable Ascension, y

solemnísima magestad con que subió al cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fue recibido en él. Suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

TERCER MISTERIO

De la Venida del Espíritu Santo.

¡O Vírgen María, único consuelo de afligidos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de la alegria espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo,

enviado para consuelo de la Iglesia. Suplicámoste, Señora nuestra, por tu ardentísima caridad nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prójimo, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO

De la Asuncion de nuestra Señora.

¡O Vírgen María, Madre de pecadores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, despues de la cual resucitaste gloriosa, y asistida de Angeles, y

acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia. Suplicámoste, Señora, favorezcas á tus siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida, y en esta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO

De la Coronacion de nuestra Señora.

¡O Vírgen María, corona de Angeles y de hombres! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los Serafines te dió la Trinidad San-

tísima, coronándote por Reina de todo lo criado. Suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos, y consigamos al presente verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de to-

dos ellos, y la quietud, paz y sosiego de estos Reinos y de todos los Príncipes Cristianos. Amen.

Letanía de la Virgen, que comienza en el fol. 343.

ORACION

A la Virgen María.

¡O Domina mea! Sancta Maria, Mater Dei et Virgo, me in tuam benedictam fi-

dem, ac singularem custodiam, et in sinum misericordiæ tuæ, hodie et quotidie, omnibus diebus et horis vitæ meæ, corpus et animam meam, cor meum, et omnia quæ habeo, commendo, vitam et finem vitæ meæ tibi committo, meque totum tibi do: teque in Dominam, Patronam, Advocatam et Magistram meam, in

æternum eligo, et accipio: firmiterque statuo ac propono, me numquam te derelicturum, neque contra te aliquid umquam dicturum, aut facturum, neque permissurum ut à meis subditis aliquid contra tuum honorem umquam agatur, obsecro te igitur: suscipe me in servun perpetuum, adsis mihi in omnibus actionibus

meis: nec me deseras in hora mortis meæ. Amen.

ORACION DEVOTA
A la gloriosa Vírgen María.

Acordaos, piadosísima Vírgen María, Madre de consolacion, que jamas se ha dicho ni oido que persona alguna haya sido desechada ni desamparada, que en sus

aflicciones y necesidades se haya refugiado á vuestra ayuda y amparo, y pedido la asistencia de vuestros ruegos y poder con vuestro amado Hijo Jesus. Con esta misma confianza, pobre alma pecadora, que yo soy, vengo á Vos, ¡ó Vírgen de las Vírgenes! y me encomiendo de todo mi corazon, y con lágrimas y suspiros pi-

do vuestra ayuda y socorro : concededme, pues, esta gracia, que veais mis lágrimas, y oigais mis ruegos, para que por vuestro favor seais servida de hacer que sean aceptos, y de alcanzarme una buena y dichosa muerte. Amen.

EJERCICIOS

Y DEVOCIONES

PARA PREPARARSE A RECIBIR

LOS SANTOS SACRAMENTOS

DE LA CONFESION

Y SAGRADA COMUNION.

Hecho el examen, reconocidas las culpas, y bien examinadas, procurará tener dolor y contricion de ellas, sintiéndolas puramente por ser ofen-

sas de Dios; y pedirá á nuestro Señor Jesucristo las perdone con la oracion siguiente.

ORACION

Para el examen.

Señor mio Jesucristo, aquí teneis rendido á vuestros pies un miserable pecador, ingrato y rebelde hasta ahora á vuestros beneficios y llamamientos. Yo vengo á Vos como

pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico, como hambriento al Pan de vida, como sediento á la fuente de agua viva, como el reo al Juez de vivos y muertos, y como pecador á mi Dios y Redentor. Favorecedme, compadeceos de mí, curad mis llagas, satisfaced mi hambre, juzgad mi

causa con misericordia, y dadme prendas de mi salvacion. Dios mio, apiadaos de mí: Jesus, Hijo de Dios vivo, habed misericordia de mí, pues es como imposible para Vos no querer perdonar al pecador. Volvedme á vuestra gracia: recibidme en vuestra amistad: no mireis á mi miseria, sino á vuestra misericordia.

¿Qué puede hacer un pecador flaco y miserable, sino pecar? ¿Y qué puede hacer un Dios tan misericordioso, sino tener misericordia y perdonar? Haced, Vos, Señor, como quien Vos sois, aunque yo no acierte á hacer como mereceis. Dadme, Dios mio, lágrimas de verdadera penitencia con que me pese de habe-

ros ofendido, y tenga dolor de todos mis pecados. Ablandad este pecho empedernido: encended este corazon helado: enderezad mis pasos: santificad mis pensamientos: refrenad mis sentidos, y encaminad mi vida, para que de aquí adelante os agrade, pues hasta aquí tanto os he ofendido. Amen.

Pedir á Dios nuestro

Señor gracia para confesarse bien de sus culpas, y hará un Acto de Contricion general de esta manera.

ORACION

Para antes de la Confesion.

Señor Dios Todo Poderoso, que deseais la salvacion de las almas, y no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta

y viva: yo os suplico humildemente por las oraciones y merecimientos de todos los Santos, Angeles, Arcángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes; y por la intercesion de la Vírgen María, Reina del Cielo, Madre de vuestro Unigénito Hijo, y Señora mia, me deis espíritu de compun-

cion, y lágrimas de corazon, para que perfectamente conozca y llore mis pecados, y con humildad, devocion y claridad me acuse de ellos, y haga penitencia y entera satisfaccion de todos; y por medio de vuestra infinita misericordia, y por los méritos, pasion y muerte de vuestro Hijo y Señor mio Jesucristo al-

cance remision entera, y perdon de todas mis culpas y pecados. Amen.

Pésame, Señor, de haberos ofendido por vuestra bondad infinita: pésame de tener tan poca disposicion para confesar mis culpas: pésame de no haberme enmendado de ellas: pésame de todos cuantos pecados he hecho en toda mi

vida pasada, con que he quebrantado vuestra santa ley, apartándome de vuestra divina voluntad; y me pesa de que no me pese mas.

Yo propongo, Señor, cuanto en mí fuere, de cnmendarme de todo, y de huir las ocasiones de ofenderos; y os suplico que me deis gracia para que me confiese

debidamente, y acepteis esta mi confesion, y suplais todas las faltas que en ella hiciere, para mayor bien mio, y gloria vuestra. Amen.

ORACION JACULATORIA

Para antes de la Confesion.

Dadme, Dios mio, lágrimas de compuncion para ablandar la dureza de mi corazon,

y para confesar bien mis pecados, y alcanzar de ellos perdon.

Padre de misericordias, usadlas conmigo: no me aparte yo sin ellas de vuestra presencia, de donde tantos han ido perdonados.

No os pido perdon por lo que he merecido, sino por quien Vos sois, por vuestra misericordia, por los mere-

cimientos de Jesucristo y de su Madre Santísima. Mayor es el descargo de mi Redentor, que el cargo que se le hace á este pecador.

Pues habeis dicho que el que viniere á Vos no le dareis con la puerta en los ojos, ya vengo, no me despidais en vuestra desgracia, pues que estais cerca de los que de ve-

ras os llaman. De veras os llamo yo: no os vayais, mi Dios: no os alejeis, mi Señor: no me volvais las espaldas, Bien mio, sino abridme los brazos.

Miradme, Señor, con piadosos ojos: volvedlos á estas mis llagas, porque os haga lástima mi afliccion, porque os enternezca mi necesidad.

No repareis porque

vengo tarde á Vos, sino en que vengo contrito y humillado. Al fin me vuelvo á Vos harto de servir á la vanidad: ya vengo, Señor, desengañado de que poca medra hay sin Vos, porque donde Vos no estais no hay cosa buena.

Cargado vengo, y lleno de vergüenza y confusion; y pues acogeis pecadores, abrid

la puerta al mayor de ellos. Miradme, Señor, con ojos amorosos, y quedaré remediado: poco os va en ello, y á mí la salvacion.

En Vos, Señor, confio de no ser confundido eternamente.

¡Ay desdichado de mí! ¿qué haré, si Vos me faltais? ¿A quién iré, si Vos me desechais? ¿A quién llama-

ré, si Vos no me oís? No hay, Dios mio, otro nombre dado á los hombres debajo del cielo con que seamos consolados.

No sean mas parte mis pecados para condenarme, que vuestra bondad para salvarme.

Si por dolor y penitencia lo habeis, á mí me pesa tanto de haberos ofendido, que quisiera antes mil muer-

tes que haber hecho una sola ofensa contra Vos.

Acordaos, Señor, de vuestra misericordia viendo mi gran miseria.

Acordaos que vuestro Hijo no vino al mundo á buscar justos, sino pecadores. Ofrezcoos todo lo que él padeció por mí en satisfaccion de todos mis pecados.

Despues de haberse confesado dirá el Acto de Contricion, y esta Oracion.

Dios Criador, Dios Salvador, Dios Glorificador, justo Juez de vivos y muertos, por vuestros méritos tan infinitos, y los de vuestra Santísima Madre, siempre Vírgen María, y de todos los Santos, que os sea agrada-

ble esta confesion que he hecho, y la acepteis en vuestra gracia. Y lo que en ella hubiere faltado por mi fragilidad, poca memoria y poca contricion, me lo perdonareis, que yo de mi parte deseo que sea muy cumplida, para llegar en gracia á recibiros dignamente: y confio en vuestra misericordia, y en el amor que me teneis,

que he de quedar enteramente absuelto, para que no me sirva de mayor pena y condenacion. Esto os suplico, Señor, por ser tan bueno como sois.

Yo os doy gracias por haberme librado la vida, llegado á haberme confesado y arrepentido. Dadme vuestra gracia para que nunca os ofenda; que en tus manos, Se-

ñor, encomiendo mi alma: mirad por ella como cosa vuestra, y que la criásteis para que os alabe aquí y en vuestro Reino. Amen.

ORACION

A nuestro Señor despues de la Confesion.

Por los merecimientos de la Bienaventurada siempre Vírgen María, vuestra Ma-

dre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta confesion que acabo de hacer; y que vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en esta y en las demas me ha faltado de la suficiente contricion, pureza y entereza de confesion que debia tener,

para que con vuestra Sangre alcance yo la perfecta y plenaria absolucion de mis pecados, que vives y reinas con el Padre y Espíritu Santo, Dios verdadero, en todos los siglos de los siglos. Amen.

De lo que puedo y debo hacer cuando comulgo.

ANTES DE LLEGAR A COMULGAR.

LO PRIMERO.

QUIEN ES DIOS. Pedir á este Señor luz para conocerle.

2. QUIEN SOY YO. Pedirle luz para ver mi miseria, y conocerme.

3. Admirarme de tal bondad, y pedirle gra-

cia para recibirle.

LO SEGUNDO.

1. Suplicar á la Santísima Vírgen se venga á mi corazon, y lo repare.

2. A los Angeles y Santos, què lo adornen con sus virtudes.

3. Disponerme con ardentísimos deseos de recibir el Santísimo Sacramento, semejantes á estos.

Deseos de comulgar.

¡O gran Señor! ¡quién tuviera los deseos de todos los Santos y Santas, que con mas fervorosos afectos han deseado recibiros! ¡Los de Santa Marta para hospedaros, y los de su hermana para no apartarme un punto de vuestros pies!

¡Quién tuviera los encendidísimos de-

seos y afectos de la Santísima Vírgen para recibiros, agradaros y serviros!

¡Quién tuviera la grandeza de los cielos, la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines!

¡Quién poseyera todas las virtudes para convidaros, Señor, que viniérais á mi morada!

¡O qué dichoso fue-

ra yo, si en gracia recibiera al Autor de la vida, para tenerle en mi alma!

¡Qué rico estuviera yo poseyéndoos en gracia y con pureza!

Venid, Señor, á mí, pues podeis; que si yo pudiera, no saliérais de mí eternamente.

¡O Señora mia benditísima! alcánzame este bien de tu amado Hijo.

Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi mi ánima á tí, Dios mio: *Dómine, da mihi aquam.*

Yo, Señor, lo deseo, lo pido y lo quiero.

LO TERCERO.

1. Poner la boca en la llaga del costado, y comulgar.

2. Decir con el corazon: Dichosa es mi al-

ma, que aquí se ha unido con su Dios: aquí halló su remedio y su vida eterna: no le dejaré yo eternamente.

ORACION

A nuestra Señora para antes de la Comunion.

Dulcísima Medianera y Abogada de los pecadores, y dignísima Madre de nuestro Señor Jesucristo,

por aquella virginal pureza y profundísima humildad con que por virtud del Espíritu Santo concebiste en tus entrañas al Verbo Eterno, y tuviste nueve meses en tu sagrado Vientre aquel Señor, que yo ahora quiero y deseo recibir; humildemente te suplico me alcances de tu benditísimo Hijo gracia para que yo

lo reciba y aposente en mi alma dignamente, y con aquella intencion, reverencia, amor y devocion con que á tan gran huesped debo recibir: no pierda yo por mi culpa el fruto de su Pasion, y de la preciosa Sangre que, estando tú presente, vertió por mí en la Cruz: acuérdate, Señora, de lo que allí viste, y del

oficio que te concedió; y que cuando se vistió de tu carne, y se hizo tu Hijo, juntamente te hizo Madre nuestra, y Madre de pecadores, para que por tí alcancemos lo que por nuestras culpas desmerecemos. Pues ayúdame, favoréceme, socórreme en esta hora, para que limpio y purificado en el alma y en

el cuerpo, sea digna morada de mi Señor, para gloria suya, honra tuya, y mi eterna salvacion.

DESPUES DE COMULGAR.

LO PRIMERO

Decir cinco veces: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

2. Dar á este gran Rey las llaves de mis potencias y sentidos, y mostrarle, como á

Médico, mis llagas, suplicándole por las suyas que las sane.

3. En las llagas de pies y manos encomendar á sus padres, hermanos y parientes: en la del costado entrarse como un gusanillo.

4. Ofrecer el Hijo al Padre Eterno por mano de su Madre: ofrecerle mi corazon, y proponer ha-

cer alguna cosa particular.

ORACIONES

Para dar gracias despues de la sagrada Comunion.

Gracias y alabanzas te doy, Señor mio Jesucristo, que aunque tan miserable é indigno pecador, has tenido por bien de recrearme con el sagrado convite de tu San-

tísimo Cuerpo: suplícote, Dios mio, que esta santa Comunion no me sea por mi culpa ocasion de condenacion, sino por tu misericordia infinita causa de perdon. Séame remision de mis pecados, extirpacion de mis vicios, purificacion de mis manchas, enmienda de mis culpas, reformacion de mis costum-

bres, moderacion de mis pasiones, freno de mis tentaciones, fortaleza de mis flaquezas, remedio de mis miserias: sea renovacion de mi vida, ilustracion de mi fe, aliento de mi esperanza, ardor de caridad, y aumento de todas las virtudes: séame señal de tu infinita clemencia y misericordia, dádiva de tu gra-

cia, y prenda de tu gloria: que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ofrecimiento de Cristo Señor nuestro á su Eterno Padre para despues de haber comulgado.

Señor, Dios, Padre Santísimo, que por la abundancia de vues-

tra excesiva caridad nos diste á vuestro Unigénito Hijo, para que todos los que creen en él con fe viva no perezcan, sino que alcancen la vida eterna; y para que del tesoro de sus merecimientos se suplan nuestras menguas y defectos; yo, aunque miserable pecador, mas por vuestra misericordia fiel Cristiano, le he

recibido, y tengo en mi pecho como cosa ya mia, y unida conmigo, y como tal en union de la caridad con que él mismo se dió y ofreció por nosotros en la Cruz; y se da y comunica en este Santísimo Sacramento, os le ofrezco con todos sus merecimientos y virtudes para eterna gloria y alabanza, y para infinito

agrado y complacencia vuestra. Y en suplemento de todas mis faltas os ofrezco, Padre Santísimo, toda su caridad, su religion, su obediencia, su humildad, su pobreza, su mansedumbre y su paciencia, con todas las demas virtudes suyas excelentísimas, para que de ellas se supla lo que á mí me falta de todas.

Y pues yo no puedo daros debidas gracias por los beneficios que me habeis hecho, ofrézcoos las alabanzas que él os dió todo el tiempo que vivió en esta vida, y las que ahora os da en la gloria. Y pues tampoco puedo satisfacer cumplidamente por mis pecados, ofrézcoos todos sus trabajos, sus ayunos, sus vigilias,

sus cansancios, sus o-
raciones, y todo cuan-
to hizo y padeció des-
de que fue concebido
hasta que espiró en la
Cruz: todos los dolo-
res y tormentos de su
Pasion: toda la Sangre
que por mí derramó:
todas las llagas que
por mí recibió; y la
muerte que por mí su-
frió. Este es, Padre
Clementísimo, el te-
soro en que yo confio,

y este el caudal que ofrezco en satisfaccion de mis deudas, y debajo del amparo de sus merecimientos me atrevo á presentar delante de Vos, para que poniendo primero en ellos los ojos, me mireis á mí con benignidad y clemencia, como á siervo suyo, y como cosa vuestra: no permitais que perezca una alma que tantas

veces la habeis tenido con Vos. Amen.

OTRA ORACION

Para despues de la Comunion.

Sea este Sacramento, Señor mio Jesucristo, para aumento de mi vida: sea para remision de mis pecados, pues que tu Pasion para provecho mio y de todos los del mundo fue celebrada.

Tú, Señor, bebiste hiel, para que allí muriesen todas las amarguras de mi adversario: por mí bebiste vinagre, para que mi cansancio fuese confortado. Tú fuiste escupido, para que yo fuese rociado con el rocío de la inmortalidad. Fuiste con una caña frágil sacudido, para que mi fragilidad con la perpetuidad de

la vida eterna fuese confirmada: Coronado estuviste de espinas, para que con un laurel verde de caridad fuese de tí coronado. Envuelto estuviste en una sábana para vestirme y envolverme en tu virtud allá dentro en tu gloria. Quisiste ser puesto en un monumento nuevo, porque formase para mí una nue-

va gracia y un nuevo mundo. Sea, pues, este Sacramento para que viva, y tenga unas entrañas de misericordia, una gracia saludable, y tambien para salud perpetua de mi alma; mediante todo lo cual venga ¡ó amor mio! despues de mis dias á gozar de tí en tu gloria. Amen.

OTRA ORACION.

Gracias te hago, clementísimo Dominador y Redentor de mi alma, porque me habeis comunicado vuestra preciosa Carne y Sangre. Encamina, Señor, mi camino, guárdame y consérvame en tu temor, y defiende mi vida y pasos, y haz que sean firmes por las oracio-

nes y ruegos de la gloriosa Vírgen María tu Madre, por todo lo cual sea á tí gloria, Señor Dios, sobre todos los cielos, ahora y para siempre jamas. Amen.

OTRA ORACION.

Alma de Cristo santísima, santifícame: Cuerpo de mi Señor Jesucristo, sálvame: Sangre de Cristo preciosísima, embriá-

game: Agua purísima del costado de Cristo, límpiame: Sudor virtuosísimo del rostro de Cristo, sáname: Pasion piísima de Cristo, confórtame. ¡O buen Jesus! guárdame: entre tus llagas escóndeme: no permitas que yo me aparte de tí. En la hora de mi muerte defiéndeme: ayúdame, para que yo vaya á tí,

y colócame junto á tí, para que con los Angeles y Arcángeles y todos tus Santos te alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

ACTOS DE AMOR.

¡O suma Bondad, que mereces ser amada con infinito amor de infinitos amadores

si los hubiera!

¡O si llegase el dia en que te vea claramente, para sumamente amarte! porque no es posible verte sin amarte.

¡O querido de mi corazon! todo eres amable para mí, porque es bueno cuanto hay en tí. ¡O si tambien fuese amable para tí todo cuanto hay en mí.

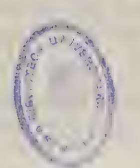
ORACION

A nuestra Señora para despues de la Comunion.

Santa María, dignísima Madre de mi Señor Jesucristo, Serenísima Reina del cielo y de la tierra, que mereciste traer en tu virginal vientre al Criador de todo lo criado, cuyo venerabilísimo Cuerpo yo he recibido: ten, Señora, por

bien de pedir á este tu benignísimo Hijo que me perdone todo lo que contra este Sacramento he pecado por ignorancia ó por otra cualquier manera, y que por tus ruegos se abrace y junte con mi alma con sentimiento de amor tan estrecho, que jamas se aparte de ella, hasta llevarla á la bienaventuranza, en la cual con el Pa-

dre y Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.



INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE

EN ESTE TOMO.

Ejercicio cuotidiano. Pág. 3
Meditacion. 12
Advertencia. 16
Actos de Fe. 21
Actos de Esperanza. 26
Actos de amor de Dios. 27
Actos de alabanza. 31
Oracion que el gloriosísimo S. Francisco Javier decia todos los dias á las santas Llagas. 34
Oracion para dar gracias á Dios por la mañana de los grandes

beneficios que de su Magestad recibimos. 35
Cántico de los tres Mozos. 48
Otro Cántico. 53
Oracion que hacia María Santísima todos los dias por las mañanas para ofrecer al Señor las obras de todo el dia, segun lo escribe la V. Madre María de Jesus de Agreda. 56
Oracion á la Virgen Santísima. 60
Oracion que el Emperador Cárlos V rezaba cada dia. 62
Oracion devota que com-

prende los actos y afectos mas necesarios para un Cristiano. 69
Oracion al Arcangel S. Miguel. 77
Oracion al Arcangel S. Gabriel. 79
Oracion al Arcangel S. Rafael. 80
Oracion al Angel de la Guarda. 82
Oracion al Santo del nombre. 83
Oracion á los Santos del dia. 84
Oracion á todos los Santos. 85
Ejercicio para la noche. 86
Práctica devotísima de los cinco puntos del

examen de conciencia para cada noche. 88
Oracion despues de haber hecho el examen de la conciencia á la noche. 100

Oraciones y Meditaciones para asistir al santo Sacrificio de la Misa.

Advertencia. 109
Para disponerse á oir bien la Misa. 112
Accion de gracias. 181

Oraciones para la Confesion.

Oracion para pedir á Dios gracia para llegar á confesarse con

las disposiciones necesarias. 187
Examen de concienia. 192
Para testificar el dolor por un acto de contricion. 214
Para formar un buen propósito. 217
Para esperar en la misericordia de Dios. 220
Para encomendarse á María Santísima y al Angel de la Guarda. 223

Despues de la Confesion.

Para formar un acto de fe sobre los efectos del Sacramento. 226
Para dar gracias á Dios. 228

Para reiterar la resolucion de no pecar mas 232

Oraciones para antes de la Comunion.

Acto de fe. 242
Acto de humildad. 245
Acto de contricion. 249
Acto de esperanza. 252
Acto de deseo. 255

Para despues de la Comunion.

Acto de adoracion. 260
Acto de amor. 263
Acto de agradecimiento. 266
Acto de peticion. 269
Acto de ofrenda. 273
Acto de buen propósito. 276

Oraciones y Meditaciones diarias.

Himno de S. Ambrosio y S. Agustin: Te Deum laudamus. 282

Salmo 50. Miserere mei Deus. 288

Salmo 129. De profundis clamavi. 294

Letanía de todos los Santos. 297

Cántico de la Virgen María: Magnificat. 330

Ofrecimiento del Santísimo Rosario de nuestra Señora.

Misterios Gozosos, que se rezan Lunes y Jueves. 333

Letanía de la Vírgen María. 343
Misterios Dolorosos, que se rezan Martes y Viernes. 353
Misterios Gloriosos, que se rezan Miércoles, Sábado y Domingo. 364
Oracion á la Vírgen María. 404
Oracion devota á la gloriosa Vírgen María. 407

Otros Ejercicios y Devociones para prepararse á recibir los santos Sacramentos de la Confesion y sagrada Comunion.

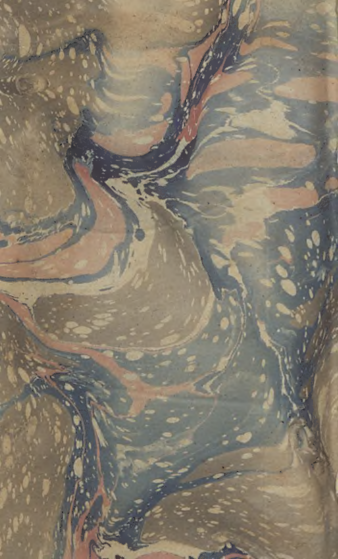
Oracion para el examen. 411
Oracion para antes de la Confesion. 416

Oracion jaculatoria para antes de la Confesion. 421
Para despues de haber confesado. 429
Oracion á nuestro Señor despues de la Confesion. 432
De lo que se debe hacer antes de comulgar. 435
Deseos de comulgar. 437
Oracion á nuestra Señora para antes de la Comunion. 441
Despues de comulgar. 445
Oraciones para dar gracias despues de la sagrada Comunion. 447
Ofrecimiento de Cristo Señor nuestro á su

Eterno Padre. 450
Otra Oracion para despues de la Comunion. 457
Otra Oracion. 461
Otra Oracion. 462
Actos de amor. 464
Oracion á nuestra Señora para despues de la Comunion. 466












colorchecker CLASSIC
calibrite
mm